Argentina Austral

BUENOS AIRES
AÑO VIII - Nº 94

1º de abril de 1937

RIACHUELO

Oleo de

EDUARDO INDUNIZ

"Una lluvia benéfica para su motor"

Enosoil

MARCA REGISTRADA

Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia

M GARCIA GUEDE

Compre una lata de Aceite **ENOSOIL** y le obsequiaremos un mapa caminero en colores de los territorios de la Patagonia

NUESTRA PORTADA

"RIACHUELO"

de EDUARDO INDUNI

RIACHUELO se titula el breve óleo cuya reproducción engalana nuestra carátula. Nota de tonalidades grises, con un cielo brumoso, acusa, empero, la técnica de un artista que no desdeña el color, y que sabe construir las cosas inanimadas que emocionan la retina.

Trátase de un típico paisaje de la Boca, tan porteño y tan nuestro, con sus aguas mansas y sucias, y sus lanchones, sus puentes, sus grúas poderosas... Es el mismo ambiente portuario que desde hace varias décadas nos vienen mostrando plásticamente otros pintores argentinos: Quinquela Martín, Collivadino, Botti, Lynch, Imperiale, y algunos más, poniendo cada cual una visión propia, una comprensión personal del paisaje.

Eduardo Induni — que tal es nuestro artista — no desdeña la composición quinqueliana, si bien se aparta de su técnica y de la manera de situar sus primeros planos.

Es menos teatral y violento, más ajustado a la verdad cromática. Está lejos, sin embargo, de las gamas grises de Botti y del dibujo acabado de Lynch; pero hay en Induni algo propio, que mucho significa en la labor de un artista.

Nació Induni en Buenos Aires, al iniciarse este siglo. Sintió por la pintura una temprana vocación.

En 1922 *hace su primera aparición en el Salón, donde concurre habitualmente a partir de* 1928.

Alejado de cenáculos y camarillas, este pintor ha logrado, a rigor de méritos, hacer que la crítica valorase su obra.

En el Salón de 1933, *obtuvo con un cuadro suyo el Premio "Laura Barbará de Díaz". Hay telas suyas en los Museos de La Plata y Mendoza. Ha expuesto en La Plata, Rosario, Pergamino, Bahía Blanca, Córdoba, Santa Fe y Paraná, y ha concurrido al Salón organizado en Río de Janeiro, con motivo del Centenario de Brasil.*

Como pintor del paisaje portuario y del suburbio bonaerense, Induni ha realizado una labor que importa en sí algo más que el contenido de una promesa.

Posee, indudablemente, condiciones subjetivas que acuerdan rango a su obra. Es un artista de porvenir, cuya madurez plástica acaso llegue cuando se decida a enfrentar el gran paisaje luminoso del interior argentino.

La ciudad sirve, y de mucho, para los días iniciales, que son ciertamente de prueba. Pero la historia del arte enseña una verdad sobre la cual conviene meditar: en el "gran aire", bajo los amplios cielos, es donde se han gestado, en el decurso de estos últimos cien años, las obras cuyo contenido emocional seguirá perdurando en el tiempo.

La naturaleza ha de ser, por siempre, la inspiradora máxima de la creación artística. Y a ella vuelven los hombres en busca de reposo y de amparo, para vivir y soñar.

Entre Jinetes el Bueno Salta a la Vista...

Pero un buen remedio contra la sarna, debe, en primer lugar, ser efectivo para curar y tener su fama bien difundida antes de que pase a la categoría de los artículos de probada bondad, que se conocen sólo por su envase.

Durante los últimos 90 años POLVOS DE COOPER se ha hecho conocer mundialmente y con tanto éxito, que el cajón mismo salta a la vista como envase del remedio mejor en el mundo para curar la sarna y proteger contra la reinfestación, y el famoso cajón se encuentra en cualquier país en el mundo donde se crían ovejas.

Vale la Pena usar el Mejor Antisárnico, USE

POLVOS de COOPER

COOPER PRODUCT

TRADICION TARASCA

La Turquesa del "Sirahuen"

POR

María Teresa Barragán

Salía siempre al oir los cascos de mi caballo en la maleza a la puerta de su jacal pardo, techado de guano; sus ojos, negrísimos y hondos, en que durmiera la experiencia de incontables años de soledad y de meditación, atisbaban la vereda, semejando cocuyos que volaran por entre las enramadas, colgadas de heno blanco, y dijérase que toda su silueta patriarcal se estilizaba con pinceladas supremas en aquel marco de Naturaleza, donde hasta el susurrar del viento tenía prestigios de infinitud.

Yo no podía verle sin sentir una religiosidad fervorosa.

Me parecía un antiguo sacerdote de rito ignorado, en cuya bondad y cuya sabiduría se enlazaran con un concepto de humanidad elevada el antes y el después.

El sonreía siempre con bondad paternal, y

yo, al saltar de mi caballo para hacer alto, por el placer de oirle, de paso a la ranchería, me llevaba la mano a la cabeza en ademán de descubrirme y estrechaba luego su diestra, de largos dedos afilados, que parecía arrancada de un bronce milenario.

Y casi nunca sabía que decir, porque el silencio de las selvas es como una voz sugerente que rimara secretos cabe la pauta de las inmensidades, y era la palabra ungida del anciano la que solía sacarme de mi turbación.

Pero aquella tarde era tal mi ebriedad, que fuí yo la que pregunté, respirando fuerte, como si alguien me siguiera:

—¿Oiste mi caballo, tata?

—Yo no sé si te oigo o te presiento — suspiró él envolviéndome en todo lo profundo de su mirar sereno; — sólo sé que te esperó siempre como a mi pensamiento mejor y que hoy traes los ojos iluminados de quimera.

—Sí, tata. He visto acostarse el sol en la cuenca verde del "Sirahuen" y he creído que se cumplía su destino supremo de enamorada de la belleza. Luego... creo que me he dormido y no sé si he despertado aún. Pero ya ves cómo se me ha hecho tarde.

—¡Tarde...! ¿Es que cuando se vive en plenitud se cuentan las horas?

—Quizás no; pero pasan.

—Dan la vuelta, renovándose en la rueda de los siglos, niña. Mañana volverá a salir el sol... y volverá a acostarse en la cuenca cristalina del "Sirahuen".

—Cierto; mas pasado mañana, o a otro día, o a otro, yo no lo veré... y todo habrá pasado como yo he pasado, por tu senda para no volver quizá en la vida...

—¡Para no marcharte nunca más! El cristal del lago guardará tu imagen en su fondo junto a todas las imágenes que se copiaron en su superficie...; ella quedará en mi alma hasta más allá de la muerte, ya que la muerte no mata al alma. Y cuando pasen los años y los siglos, tú seguirás siendo como toda idea y como toda forma creada por Dios; cosas que a veces se duermen en el fondo de la vida; pero que despiertan de pronto, estremeciendo la conciencia entre las neblinas del sueño..., y como ideales insatisfechos o como destinos incumplidos, vuelven a ser, evolucionando sucesivamente en la eterna rueda del retorno, en que no puede ser nada absolutamente que antes no haya sido.

—Algo así he pensado yo viendo cómo el sol se hundía en la cuenca del "Sirahuen". Y he llorado sobre su linfa quieta... y he tenido miedo, porque me pareció que la tierra se estremecía..., que brotaba un eco lejano del fondo de las montañas.

—¡La voz de los siglos! Tú rebosas la vieja leyenda. Lloraban contigo todas las mujeres de mi raza, que también tuvieron miedo un dia frente al destino.

—No sabes, tata, cómo he hecho correr a mi caballo.

—Inútil todo, cuando la mano de Dios ha escrito: "Esto". Sí, como las vírgenes del "Sirahuen", huyeras más de cien años por los llanos, y por las selvas, y por las quebradas..., encontrarías al detenerte, que de nada habían huído. ¿No conoces la vieja conseja del lago?

—No, tata, cuéntamela.

Relinchó mi caballo en la impaciencia del pesebre; los ojos negros pusieron una estela de serenidad en los espacios, colgándose en la luna blanca, y yo, sentada en el suelo, puse mis manos sobre las rodillas del anciano, atenta al conjuro de su voz:

—Cuéntase que allá en los tiempos idos — dijo con unción— vinieron los hombres de mi raza de las ricas llanuras del "Rimac" y las fecundas vertientes de los Andes, en cuyas tierras auríferas vieran los siglos pasados erigirse en gesto de dominio la sagrada ciudad de Cuzco, en que "Inti" —el que quema— tenía su templo mejor.

Venían perseguidos por fatal destino. La Naturaleza parecía su enemiga, y una y otra vez vieron destruídas sus viviendas y diezmadas sus tribus bajo la acción de los volcanes, que, como conciencias irritadas, descuajaban las montañas y desviaban los mares, vomitando lava encendida y sembrando la destrucción y la muerte entre los hijos de "Guerapperi", que parecía complacerse en aumentar la raza de los hombres y la riqueza de la tierra por el placer de destruirlo. Atemorizados emprendieron el camino del destierro, y sólo la esperanza de un buen augurio hecho por "El que todo lo puede" les guiaba: "Andaréis durante muchos años, venciendo los terrores y la necesidad, hasta que encontréis una tierra firme de lagos azules, en que, sin temor a las iras de "Guarápperi", podáis levantar vuestras moradas y fundar un gran pueblo".

Y los "puhrépecha", dominadores de riscos, abandonaron Piura, Ica y Arequipa, Huánuco y Acobamba, y con sus mujeres y sus hijos se lanzaron en dura peregrinación a través del continente, viendo con nostalgia cómo volaba el cóndor sobre las sierras abandonadas y cómo se renovaban los soles sobre aquellas inmensidades vírgenes, que siempre eran distintas... Y así, hasta más de cien años, hilando con la vida y con la muerte en el telar de las inmensidades.

Cuando llegaron a la tierra de los "Chorotegas", de los "quichés" y de los "lacandones", los "Puhrépacha", cansados de su vagar, quisieron detenerse; mas un día el cielo se ensangrentó, retumbó el cielo bajo la tierra estremecida como si una corriente oculta fuera removiendo las entrañas de la selva, y el "Huatuxpan" llovió lava y las colinas se hundían bajo la mano airada de "Guarápperi".

Y los padres de los tarascos, sumidos en congoja, después de ofrendar sacrificios a sus dioses, siguieron marchando...

Muchos de los "mariches" y de los "teques" que les ayudaron en su lucha contra los "caribes", se les unieron en su peregrinación, y guiados por la "Cruz del Sur"... llegaron, tras incontables penalidades, a esta rica tierra de Michoacan, en que, venciendo a las tribus que las poblaban, lograron entenderse con ellas para erigir sobre Coyucan y Patzcuaro, y Tzacapu la imperial Tzintzuntzan, asiento y sede de la dinastía tarasca.

Pero un día aciago "Guarápperi" nubló su faz; flameó sobre ella su airado gesto de llama, y la tierra comenzó a temblar... y se abrieron grietas en las montañas, y rugieron las aguas del lago de Patzcuaro, y se encendieron como antorchas destructoras las fauces de los volcanes...

Huyeron los guerreros y las mujeres "puhrépechas" a las selvas, coronaron las altas cumbres del "Sirahuen" y las vírgenes de rostro bronceado y ojos de sima lloraron tanto, tanto... que rodaron sus lágrimas hasta llenar cuenca de los valles y rampar por las vertientes, formando, bajo el asombro de los cielos, el lago del "Sirahuen", en cuya turquesa transparente se cuajó, hecho poema de cristal, todo el llanto de las mujeres de mi raza.

Y la turquesa del "Sirahuen" tiene un misterioso maleficio... y si "Cuerápperi" no te hubiera mirado cuando tus ojos lloraban sobre sus aguas transparentes, en vez de dormirte... hubieras rodado al fondo del lago a contarle a las ninfas del "Sirahuen" el dolor y la alegría de ser mujer y de adelantar la raza de los hombres que inútilmente pretenden negar un "más allá" y eludir su destino.

Y calló el anciano... y yo le miré lentamente a los ojos.

¡Estaban imantados de luna!

—Benditos sean tus labios que rompen la cauda de los tiempos haciendo siembra de belleza.

—Bendita seas tú y sean todas las mujeres, que, en el destierro de nuestra vida, despiertan la emoción...

Y besó mis manos estremecidas... y yo sentí la tristeza infinita de tenerme que marchar.

Romancillo de la Madre Joven

Hijo mío, como temo
al mañanita lejano
Ayer te guardé en mi seno;
Hoy en mis brazos te guardo;
pero, ¿y después?...
¡Ay! No quiero
verme ya sol en ocaso,
y tú, lucerito nuevo,
en un cielo atormentado.

Cuando eras más un ensueño
que una vida—aquí en el claustro
fecundado de mi cuerpo—,
eras más mío que hogaño
que te palpo todo entero,
que te oprime en mi regazo
y en tus ojitos me veo
lirio azul en fiel remanso.

Si yo pudiera a mi seno volverte
volverte —mi tibio nardo—
viva savia de mi cuerpo
mejor que flor de mi tallo
Asirme al corcel del Tiempo,
detenerle muchos años,
mientras tú en lomos del viento
emparejaras mi paso
para seguir mi sendero
igual que hermana y hermano.

Escucha solo mi acento
y no oigas nunca otro canto.
Que no te traiga ni el eco
de sirenas ni de pájaros.

(Pájaros — distancia y vuelo.
Sirenas — amores malos).

Que jamás llegue el momento
de temblor alucinado
ante la red del deseo
que tiendan ajenos labios.
Por un beso — el que no tengo
yo que mil besos te he dado—
no dejes sin fruto al huerto,
no dejes sin rama al árbol...

Al niño arrulla el acento.
Y sin comprender el canto,
es navecilla que el sueño
lleva a mares ignorados.
Hay un camino de ruegos
del corazón a los labios
sonoros de afán materno.
Más para hallarle un descanso,
todo de amor blando y quedo,
ahoga su voz en llanto
en música de silencio.

La nave — "avanzo que avanzo"
inconsciente—.
¿Hacia qué puerto?
Horizontes.
¿Turbios?
¿Claros?
Viento futuro. Secreto.

JOSE A BALSEIRO

UN GRAN SERVICIO MARITIMO

a los puertos de la costa sur

Buenos Aires. — Dársena Norte y los Diques 4, 3, 2 y 1

EN LOS VAPORES

José Menendez • Argentino
Atlántico • Asturiano

Pasajeros y Carga General

Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia

De un Maestro para los Maestros

VIGESIMA CLASE MODELO

SOBRE EL

AHORRO POSTAL

POR

E D U I S Y B O N

CLASE VIGESIMA

Tema. — *Consecuencias sociales del ahorro.* — IV. *El yugo extranjero.* — *Las empresas extranjeras tienen las llaves de la economía nacional en nuestro propio país.* — Lema: "Bastarnos a nosotros mismos".

Principio. — 3'.

Maestro. — ¿Recuerdan ustedes a que llamábamos previsión? A ver, tú.

Alum. 1. — Al ahorro.

Maestro. — ¿En qué consiste el ahorro? Responde tú.

Alum. 2. — Es la virtud de guardar para cuando lo necesitemos lo que ahora nos sobra.

Maestro. — ¿Qué entiendes tú, al decir: nos sobra?

Alum. 2. — Quiero decir que hay alguna cosa que por el momento no la necesitamos o que podemos pasarnos sin ella.

Maestro. — ¿De manera que se puede ahorrar muchas cosas? A ver, tú.

Alum. 3. — Sí, señor, Se ahorra lo que se guarda: dinero, mercaderías de todas clases, hasta juguetes.

Maestro. — ¿Hay alguna otra manera de ahorrar? Dí, tú.

Alum. 4. — Sí, señor. Se ahorra también no gastando las cosas que poseemos y haciendo sólo los gastos indispensables.

Maestro. — ¿Qué entiendes por indispensable?

Alum. 4. — Lo innecesario. Hay gastos innecesarios como ser: los que se realizan para satisfacer caprichos y vicios.

Maestro. — ¿Qué clase de caprichos y vicios? A ver, tú.

Alum. 5. — Los caprichos de los golosos, por ejemplo. O también de los que gustan del lujo.

Maestro. — ¿Qué es el lujo? Tú.

Alum. 6. — Hacer ostentación de adornos y cosas sin las cuales viviríamos igual.

Maestro. — Bien. ¿Y cuáles eran los vicios a que aludía recién un compañero? Dí.

Alum. 7. — El tabaquismo, el alcoholismo y toda clase de juegos por dinero.

Medio. — 17'.

Maestro. — Bien. Habíamos visto que contra esos caprichos y contra esos vicios se oponía un remedio muy eficaz. ¿Cuál era? Tú.

Alum. 8. — El ahorro.

Maestro. — El ahorro, ¿cómo obtenía la cura? Tú.

Alum. 9. — Haciendo conocer bien el valor de un centavo; obligando a una vida sencilla; imponiendo hábitos de trabajo y de orden.

Maestro. — ¿Cómo te explicas que provoque tantas reacciones buenas?

Alum. 9. — Porque la buena o la mala vida es cosa de costumbre y quien se inicia bien halla siempre la forma de seguir por ese camino.

Maestro. — Muy bien. ¿Pero por qué entonces hay tantas personas que no ahorran?

Alum. 10. — Porque no todas han aprendido a hacerlo: muchos creen que para ahorrar deberán imponerse muchas privaciones y sacrificios.

Maestro. — ¿Y el ahorro no impone esos sacrificios?

Alum. 10. — Al principio parecen sacrificios, pero luego se ve que no son tales, porque se ahorra sin necesidad de privarse de nada útil.

Maestro. — ¿Cómo llamarías al que para ahorrar se privara de algo que necesita para vivir?

Alum. 10. — Avaro.

Maestro. — Muy bien. ¿Cómo ahorrarían entonces sin privarse de cosas útiles los que tienen pocos ingresos?

Alum. 11. — Realizando el verdadero ahorro, es decir, economizando centavo a centavo.

Maestro. — Bien. Quien desea ahorrar, siempre podrá hacerlo aún cuando sus entradas sean pequeñas. Para fomentar el ahorro entre las clases menos pudientes,, ¿qué medios adoptó el gobierno? Responde tú.

Alum. 12. — Creó la Caja Nacional de Ahorro Postal.

Maestro. ¿Por qué se llama así?

Alum. 13. — Porque fomenta el ahorro en toda la Nación, por intermedio de estampillas.

Maestro. — ¿Por qué se usa ese procedimiento? Tú.

Alum. 14. — Porque así se evita tentaciones de gastar al que tiene las estampillas.

Maestro. — Y además es un procedimiento fácil y comprensible para todos. Pero, ¿por qué el gobierno creó la Caja? ¿No había ya bancos? A ver tú.

Alum. 15. — Para asegurar mejor, con su garantía, los depósitos de los que ahorran.

Maestro. — ¿Y para nada más? Tú.

Alum. 16. — Para ayudar al rescate de la deuda pública.

Maestro. — Para ambas cosas se creó la Caja, pero todavía se tuvieron en cuenta más razones. Se vió la necesidad de intensificar la campaña en favor del ahorro para salvar a los habitantes de los peligros del derroche y de los vicios. Y además el gobierno mal podía hacer propaganda en favor del ahorro para que aprovecharan de ella instituciones que fundaron capitalistas extranjeros y no siempre honestos, que a veces dejaron en la calle a muchos incautos. La creación de la Caja Nacional de Ahorro Postal, vino a solucionar todos esos problemas y a asegurar también la permanencia de grandes capitales en nuestro país. ¿Qué ventajas ofrece la Caja? Dí Tú.

Alum. 17. — En primer lugar la garantía del Estado; luego un buen interés; además la inembargabilidad hasta cinco mil pesos y la del Bien de Familia adquirido hasta con diez mil pesos. También representan un buen beneficio; la cantidad de agencias diseminadas en todo el país, la liberación de franqueo para las cartas dirijidas a la Caja y la utilización de una misma libreta para operar en todo el país.

Maestro. — Bien. Debo recordar además que la ley de bancos obliga en estas instituciones a abonar cinco centavos por cada reembolso mayor de veinte pesos y que este impuesto no rige para la Caja. Asimismo los bancos abonan interés después de los sesenta días de hecho el depósito y la Caja lo hace desde la quincena siguiente al mismo acto. Hemos visto yá cuáles eran las conveniencias que tenían los habitantes para ahorrar: aseguraban su futuro contra todo riesgo. Ahora recordaremos lo visto en clases anteriores y que señalamos como consecuencias sociales del ahorro. ¿Cuáles eran esas consecuencias? Responde tú.

Alum. 18. — Se impediría la salida de capitales al extranjero; se pagarían las deudas de la Nación con lo cuál se disminuirían los impuestos y se tendría dinero para realizar obras que desde hace años reclama con urgencia el país.

Maestro. — Bien. ¿Qué otras consecuencias sociales traería el ahorro intenso? Tú.

Alum. 18. — Fomentaría las industrias menores y aún las grandes, independizando así la Nación que vive tributaria de la industria extranjera.

Maesro. — Muy bien. ¿Qué daría eso a nuestro país? Tú.

Alum. 19. — Poder económico que serviría para mejorar la vida de todos los habitantes del país. En esa forma se poblaría todo el interior y no habría tanta zona estéril.

Maestro. — Hay enormes ventajas sociales, como ustedes lo han dicho. El ahorro colectivo daría al país la misma seguridad e independencia que dá ahora a cada individuo. Una persona que ahorra se ve libre de acreedores y se encuentra en situación de elegir sus patrones y sus proveedores. Está libre de todo yugo. Una nación poderosa gracias al ahorro, se verá libre también de acreedores y tendrá amplia libertad para vender sus productos donde mejor le plazca y comprarlos donde le convenga hacerlo. Actualmente la República Argentina, pese a sus riquezas y a su independencia política, está sometida económicamente al yugo extranjero. Empresas extranjeras le han prestado dinero; empresas extranjeras se disputan sus ri-

Ginebra
"NECTAR"
FINISIMA
(Frasco de vidrio)

Ginebra
"NECTAR"
(Porrón de barro)
Añeja "OUDE EXQUISE"

DESTILADA POR:
BLANKENHEYM Y NOLET, Rotterdam
DESTILADORES EN HOLANDA DESDE 1732

•

Unicos Concesionarios para la Rep. Argentina:
"Gran Destilería de Bs. As. - Cusenier"

quezas nacionales; empresas extranjeras abarrotan de productos extranjeros nuestros pueblos y para mayor dominio, hasta son empresas extranjeras, las que tienen las llaves de la economía y hasta de la defensa nacional, puesto que están en su poder las líneas férreas en su casi totalidad, las líneas telegráficas y telefónicas, las líneas aéreas. Además si algún día no pudiésemos responder a nuestras deudas, países extranjeros tendrían en su poder o bajo su contralor, nuestras aduanas. Y desde ese día habríamos perdido nuestra libertad, que tantos afanes y tanta sangre costó a nuestros patricios.

Contra todo ese peligro, contra todas las fuerzas enemigas de nuestra patria, tenemos una sola y poderosísima defensa: el ahorro. Quien no lo practique, dejará de ser argentino,, aún cuando vocifere himnos y cantos a los símbolos sagrados de la Patria.

Fin. — 5'.

Grado tercero. — Los alumnos responderán a este cuestionario: 1°, ¿Qué es ahorro?; 2°, ¿Cómo se ahorra?; 3°, ¿De cuáles caprichos y vicios nos preserva el ahorro?; 4°, ¿Qué ventajas individuales nos ofrece el ahorro?; 5°, ¿Qué ventajas sociales nos ofrece el ahorro?.

Grado cuarto. — Los alumnos escribirán frases sobre los siguientes puntos: 1°, El ahorro nos libra de necesidades futuras y vicios actuales; 2°, La buena o mala vida sólo es cuestión de costumbre: debemos elegir nosotros la que llevaremos; 3°, El país se beneficia con el ahorro de sus habitantes; 4°, Las industrias argentinas esperan todavía el capital de los argentinos; 5°, Cuando nos bastemos a nosotros mismos podremos decir que somos libres e independientes.

Grados quinto y sexto. —

Cuadro sinóptico:

- *Formas de Ahorro.*
  - *Social*: Jubilaciones, pensiones, seguros
  - *Individual*: escondrijos; Bancos; Caja Nacional de Ahorro Postal.
- *Ventajas del Ahorro*: Vida sana, Orden, Trabajo, Abundancia.
- *Ventajas de Ahorro en la Caja Nacional de Ahorro Postal.*
  - *Individual*: Seguridad, Interés, Inembargabilidad, Bien de Familia, Libreta única, 5.000 Agencias, Franqueo libre.
  - *Social*: Liberación de deudas del Estado, Fomento de la industria, Mejoramiento de la vida colectiva, Población del interior, Independencia económica.

Frase general:

LA CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL
— *salvará al país,*
imponiendo el lema: *"Bastarnos a nosotros mismos".*

Tema para exposición oral o escrita.

El lema "Bastarnos a nosotros mismos" debe ser, no sólo una aspiración de la nación, sino también de la familia. Desde luego que una familia, como una nación, siempre necesitará algo que esté fuera de su radio de acción, pero el trabajo, la constancia y el ahorro, nos eximirán cada vez en mayor escala de recurrir a fuentes ajenas. No otra cosa pensó San Martín en la ya recordada formación de su ejército, y no otro fué el resultado de las gestiones que hiciera aquel gran patriota que se llamó Fray Beltrán,

quien después de darlo todo, hasta colgó los hábitos para aumentar con su valor de soldado el número de los que llevaron la libertad a Chile y al Perú.

Veamos cómo se bastaba por sus propias fuerzas el campamento Plumerillo: Cuando San Martín creó la maestranza, llamó, para dirigirla, a Fray Beltrán. Era éste mendocino, de una inteligencia privilegiada. "Todo su caudal de ciencia —dice Mitre— lo había adquirido por sí en lecturas o por la observación y la práctica. Así se hizo matemático, físico y químico por intuición, artillero, relojero, pirotécnico, carpintero, arquitecto, herrero, dibujante, cordonero, bordador y médico por la observación y la práctica, siendo entendido en todas las artes manuales y lo que no sabía lo aprendía con sólo aplicar a ello sus extraordinarias facultades naturales. Unía a ésto una constitución vigorosa".

Se necesitaban balas y las hizo. "Fundió cañones, balas y granadas con el metal de las campanas que descolgaban de las torres de las iglesias por medio de aparatos ingeniosos inventados por él. Construía cureñas, cartuchos, mixtos de guerra, mochilas, caramañolas, monturas y zapatos; forjaba herraduras para las bestias, y bayonetas para los soldados; recomponía fusiles y con las manos ennegrecidas por la pólvora, dibujada sobre la pared del taller con el carbón de la fragua, las máquinas de su invención con que el ejército de los Andes debía transmontar la Cordillera, y llevar la libertad a la América. Cuéntase que en una ocasión después de una larga conferencia secreta con San Martín, poco antes de cruzar Los Andes, exclamó: "Quiere alas para los cañones" ¡pues bien las tendrá! "Y las alas, fueron aquellas quinientas zorras o "carros angostos, de construcción tosca pero sólidas, que, montadas sobre cuatro ruedas bajas y tiradas por bueyes o mulas, reemplazasen los montajes de los cañones de batalla, mientras éstos los acompañaban desarmados y a lomo de mula, por las estrechas y tortuosas sendas de la cordillera hasta pisar el llano opuesto. "A prevención, proveyóse de largas perchas para suspender las zorras y los cañones en los pasos fragosos, conduciéndolas entre dos mulas, a manera de litera, una en pos de la otra, y, además de rastras de cuero que en los planos inclinados se moverían a brazo de hombres o por medio de un cabrestante portátil".

Se necesitaba tela para trajes. Pues se hizo. Y con un molino de trigo comenzó a probarse la fabricación de paño, hasta lograr uno bastante pasable. Se necesitaba pólvora. Pues se hizo. Mendoza es rica en salitre y la fuerza de los ríos reemplazaría a las máquinas. Así se consiguió con gasto mínimo, una pólvora excelente. No había técnicos. Pues se pasaba sin ellos, aprovechando las nociones de los más preparados y lo que no hacía Fray Beltrán, lo hacían Alvarez Condarco, Herrera y Tejada y... todos, porque cada uno sabía algo que podía ser útil. Se necesitaban alimentos sanos y durables. Se lograron, cortando, secando y moliendo carne que se condimentaba después con grasa y ají picante. Era buen alimento y duraba por lo menos ocho días. Se necesitaba calzado. Con el cuero de las reses muertas para el consumo diario, se construyeron tamangos —especie de sandalias cerradas. Había que forrar los tamangos para preservar del frío a los soldados; se reunieron los trapos viejos de todos los negocios y así se evitó otro gasto al Estado. Con los cuernos de las reses se fabricaban chifles, que reemplazaban las cantímploras, indispensables para el viaje. Se recogió todo el orillo de los paños que se tiraban en las tiendas y se empleó para atar los fardos a manera de cuerdas. Los más mínimos detalles habían sido estudiados y realizados.

Se puede objetar que no en todas partes hay un Fray Beltrán. De acuerdo: pero tenemos actualmente, en nuestro país, muchos pequeños Fray Beltrán que preparan la travesía de una montaña más áspera aún que Los Andes: son los extranjeros que vienen a nuestro suelo y que comienzan bastándose a sí mismos, por la multiplicidad de su trabajo y la constancia de su esfuerzo. Se concretan a lo necesario, eliminan lo inútil o lo que no es urgente, se ingenian para evitar gastos, hacen las veces de herreros, carpinteros, albañiles, y si fuera necesario hasta inventarían también ellos, alas para los cañones. Así se preparan para la expedición, y un buen día la realizan: cruzan los montes de las desdichas y mortificaciones y llegan a los campos de la tranquilidad.

Recordemos que nuestra patria necesita actualmente otro ejército libertador: es necesario derrotar al enemigo que está oculto detrás de la cadena de deudas que rodea al país. ¿Los soldados? ¡Todos los habitantes de la Nación! ¿Las armas? *¡Trabajo, vida sana, ahorro!*

OFICINA JURIDICA CRISTIANI

Atendida por abogados del foro argentino

Asuntos Civiles y Comerciales
Accidentes del Trabajo
Quiebras
Divorcio Absoluto

•

URUGUAY 546 Piso 3º, Dpto. 5.
BUENOS AIRES

LA SUCURSAL DE LA ANONIMA EN RIO GALLEGOS

Vista parcial de la sección Ferretería y Almacén.

El salón de ventas, de un largo total de 51 metros.

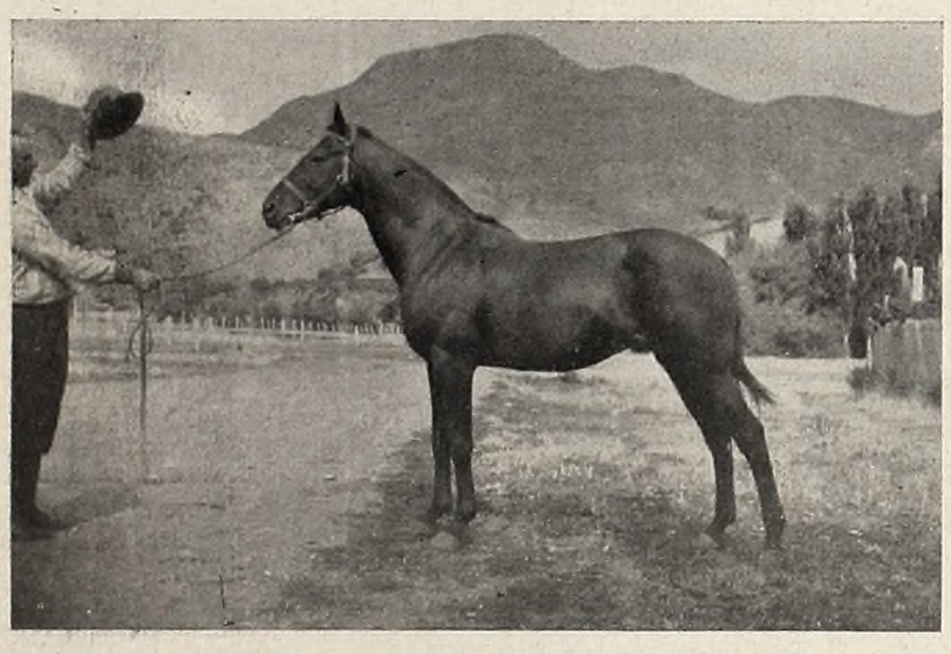
Fotos Murgia.

El Fomento Ganadero en el Chubut

Ecos de la XIIa. Exposición de Ganadería en Esquel

Nueva vez, la meritoria institución cordillerana del Chubut, abrió sus puertas para inaugurar oficialmente su décimo segundo certámen anual de ganadería. El éxito ha coronado los empeños de sus hombres dirigentes, decididos en todo tiempo a dar normas de fomento ganaderil en esas comarcas andinas, donde mucho se ha hecho y tanto queda todavía por realizar.

El Ministerio de Agricultura, que aprecia y valora aquella acción de bien público, ha prestigiado nuevamente aquella muestra del adelanto rural de la Patagonia, al mandar dos de sus técnicos como Jurados: los Dres. Tagle y García Mata.



"Nahuel Star", z. c., 5 años, pura sangre de carrera, por Stellio y La Vie, por Packoy, nacido y criado en el Haras de los Dres. Amaya. Fué el campeón equino de Esquel y ganó los premios especiales del Jockey Club y Remonta del Ejército, adjudicados al mejor padrillo, inscripto en el Stud Book Argentino, nacido y criado en los territorios de la Patagonia.

Además de la numerosa concurrencia de animales expuestos, que dieron rango a esa justa del progreso ganadero del Sur, la Sociedad Rural de Esquel pudo ofrecer numerosas competiciones de carácter hípico, que tienden fundamentalmente a la difusión del caballo de calidad, nunca tan necesario como ahora en la Patagonia, a raíz de la creación de la 6ª División de Ejército.

Esquel y toda su zona de influencia constituyen comarcas excepcionalmente dotadas por la naturaleza para la crianza del "caballo de armas". Sus campos son altos, ricos en pastos, de buenas aguas, que dan a los equinos excelente pulmón, desarrollo conveniente, magníficos cascos. El hecho ha sido demostrado palmariamente, pues un padrillo pura sangre de carrera, nacido y criado en el Haras Nahuel Pan, a cinco leguas de Esquel, fué adquirido en concurso de selección por la Dirección de Remonta del Ejército. Esto prueba que en la Patagonia pueden criarse caballos que en nada desmerecen a lo mejor que produce el país.

Entre las distintas pruebas hípicas que la Sociedad Rural de Esquel hizo disputar, al margen de su certámen de ganadería, merecen comentarse en forma destacada las siguientes, que fueron patrocinadas y dotadas con premios por la Remonta del Ejército.

Sobresaliente ejemplar Merino Australiano, puro de pedigree, importado de Nueva Zeelandia, que los Dres. Amaya acaban de incorporar a "El Refugio". Este carnero fué Gran Campeón en la Exposición de 1937 en Esquel.

CONCURSO DE ADIESTRAMIENTO

Consistía esta prueba en un trabajo de equitación, que se efectúa en una pista de 20 mts. de ancho por 60 de largo. Cada jinete hace mar-

"Stately", z. c., siete años 63|64 sangre de carrera, ganador del Raid Esquel - "El Refugio" - Esquel. Lo condujo D. Leónidas Alemán, hacendado de la zona. Los 55 kilómetros fueron cubiertos en 2 horas, 4' 15" 2|5, con 100 kilos. Criador: Haras "Nahuel Pan".

char su cabalgadura a los distintos aires: trote, galope, paso lateral, a ambos lados; galope sobre derecha e izquierda; cambios de mano en el galope; altos con inmovilidad perfecta del caballo; círculos al galope sin perder la velocidad, en un diámetro de cinco metros; etc.

El espectador recoge la impresión del absoluto dominio de la cabalgadura, que obedece con docilidad y prontamente, sin el estímulo de la fusta. Gustó enormemente esta demostración de alta equitación, realizada por la primera vez en la Cordillera. Fué ganada por el doctor Nicanor Amaya, que condujo a "Pink Star", yegua pura sangre, nacida y criada en su establecimiento del Chubut. Segundo se clasificó don Antonio Brun, ex Oficial del Ejército Francés, que piloteaba a "Chorla", otro animal pura sangre, de la misma procedencia.

RAID ESQUEL - "EL REFUGIO" - ESQUEL

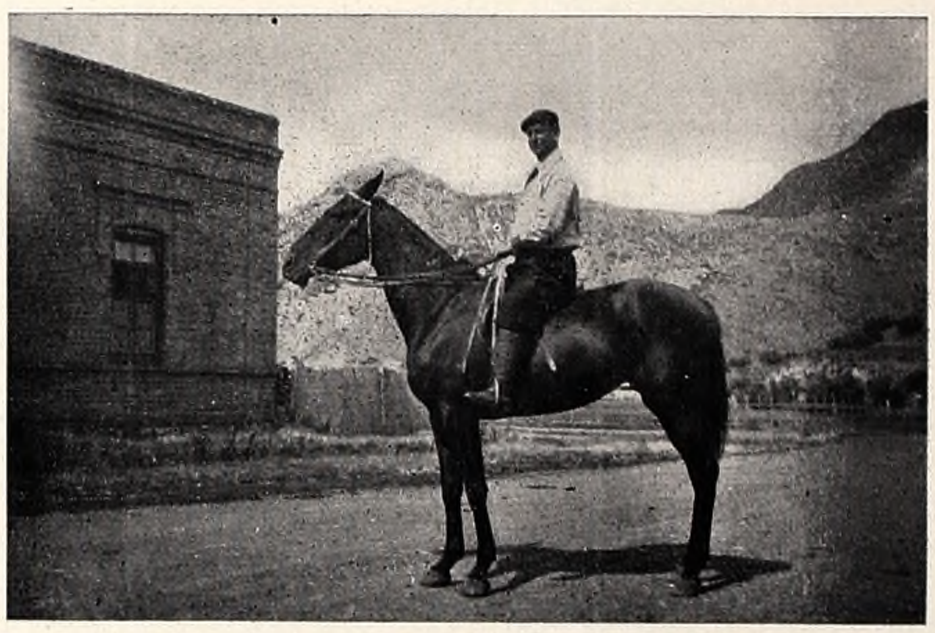
Esta prueba se disputaba por segunda vez, en un recorrido de 55 kilómetros, aproximadamente, entre Esquel y el casco de la Cabaña

"Arturito", mestizo carrera, conducido por su dueño, D. E. Abaca Gómez. Fué segundo en el raid de las 11 leguas, a menos de dos minutos del ganador. Criador: Compañía Inglesa de Leleque.

"El Refugio", ida y vuelta. Jinete y equipo debían pesar, como mínimo, 100 kilogramos.

El terreno es desparejo y áspero en toda su extensión. Hay pedreros, cuestas, arroyos que vadear, aparte de más de 500 metros de desnivel entre Esquel y el Boquete Nahuel Pan, a las tres leguas de iniciarse la marcha.

Salieron en este orden los cuatro competidores: Dr. Ramón Castillo (hijo), Juez Letrado de Esquel, a las 6 p.m., montando al caballo "Sin Fin", de 5 años, 3/4 sangre de carrera, de su propiedad. Dos minutos más tarde salió D. Juan Chayep, conduciendo a un precioso potro pura sangre, "My Stallion", alazán, 5 años, que presta servicios auxiliares de semental en el Haras Nahuel Pan. A las 6 y 4 minutos partió el Sr. Emilio Rodolfo Abaca Gómez, montando a un medio sangre, de 6 años, "Arturito", nacido y criado en el establecimiento Leleque, de la South Land Company. En último término, a las 6 y 6 minutos, inició la marcha el Sr. Leonidas Alemán, que piloteaba a "Stately", un padrillo zaino de gran clase, 63/64 sangre de carrera, hijo de Stellio (Botafogo y Mistela, por Cyllene) y Serpentina. Es un animal de 7 años, que en 1936 ganó la misma prueba, conducido entonces por su propietario y criador, el doctor Lorenzo Amaya, y marcando el record de la distancia: 1 hora, 59 minutos, 20 segundos.



"Pink Star" primer premio de la prueba de adiestramiento. (Haras "Nahuel Pan").

Hasta "El Refugio" la carrera se desarrolló normalmente, con tren más bien lento. Los cuatro jinetes llegaron casi a un tiempo, lo cual significa que la primera etapa la ganó el caballero que partió al final: Sr. Abaca Gómez.

Al regreso, los cuatro jinetes volvieron a mayores "aires", y casi juntos pasaron el control ubicado en la Casa de Piedra del Boquete Nahuel Pan, a tres leguas exactas de Esquel.

"Arturito" llevaba dos minutos de ventaja a "Stately", y éste, dos y cuatro minutos a "My Stallion" y "Sin Fin". Desde allí, el tren de marcha fué acelerándose en forma violentísima. Don Leonidas Alemán, seguro de las fuer-

zas del noble caballo que conducía, presentó lucha al puntero, para descontarle los dos minutos de adelanto que hasta entonces llevaba sobre su cabalgadura. Y a galope largo, con su pingo pletórico de energías, "Stately" entró a Esquel para consagrarse por segunda vez vencedor de esa brava prueba de aliento. Empleó en total: 2 horas, 4 minutos, 15 segundos 2/5, ganando a su contrincante más próximo, que lo fué "Arturito", por un minuto y 44 segundos.

El record del Dr. Lorenzo Amaya quedó sin ser batido, posiblemente en razón de la marcha lenta que se hizo en la ida hasta "El Refugio". En cambio, al regreso, la velocidad con que el señor Alemán condujo a "Stately" fué superior a la que este mismo caballo realizara hace un año, pues sólo marcó 52 minutos, 55 segundos 2/5 en recorrer los 27 y 1/2 kilómetros que median entre "El Refugio" y Esquel.

El tercer jinete clasificado fué el Sr. Chayep, con "My Stallion". Hasta el Boquete marchó a la par de los otros competidores. Allí se agotó la resistencia física del jinete, que había cometido el grave yerro de colocarse sobre el cuerpo un "chaleco" especial que contenía 17 kilos de municiones de plomo... Huelga decir que en tales condiciones el conductor ha debido sufrir doble rigor que su cabalgadura.

El Dr. Castillo, jinete novel, menos hecho a esas rudas pruebas, cometió la impericia de "tantear" varias veces a su caballo, haciéndole correr a aires violentos, en el designio de aquilatar las energías que todavía conservaba. Esas experiencias implican, por su misma naturaleza, exigir al animal esfuerzos que agotan prematuramente sus reservas. Tal error de táctica importó el agotamiento de "Sin Fin", que renunció a la carrera cuando sólo faltaban 5 kilómetros para la línea de llegada. Esa ausencia de condiciones como equitador la compensó el jinete con una actitud deportiva que fué bien apreciada por el público que colmaba las inmediaciones del recinto de la Sociedad Rural: en vez de seguir viaje hasta Esquel en alguno de los automóviles que se le ofrecieron, optó por tomar un caballo que le fué facilitado y con él llegó a la meta al mismo aire de marcha de los otros competidores de esa prueba.

El ganador conquistó el premio asignado por la Dirección de Remonta, y la gran Copa de

Caja Nacional de Ahorro Postal

9527 LEYES 11137

SUS MAYORES VENTAJAS:

1° — Garantía de la Nación.
2° — Inversión segura de los depósitos (exclusivamente en títulos de la deuda pública nacional, por expresa disposición del art. 14 de la ley).
3° — Aceptación de depósitos mayores, sin plazo fijo, a tipo conveniente de interés.
4° — Con una misma libreta puede operarse en todas las oficinas de correos y estafetas habilitadas de la República.
5° — Reembolsos telegráficos gratuitos desde cualquier oficina de correos habilitada del país.
6° — Con un solo peso puede abrirse una cuenta.
7° — Facilidad de ahorro desde sumas mínimas de 1, 2 y 5 centavos, por medio de boletines para estampillas especiales o de correo.
8° — Franquicia postal de toda correspondencia que se mantenga con la Institución.

SUS MEJORES PRIVILEGIOS:

9° — Inembargabilidad de las sumas depositadas hasta $ 5.000 conforme con la ley.
10° — Inembargabilidad de la propiedad urbana o rural adquirida con los fondos depositados en la Caja, hasta $ 10.000 (Art. 18 de la ley 9527, modificada por la ley 11.137).

IMPORTANTE:

¿Es Vd. ya poseedor de libreta de ahorro de esta Caja y no la ha remitido, anualmente, para acreditarle los intereses?... Hágalo sin falta, por intermedio de la oficina de correos, más próxima a su domicilio.

ADMINISTRACION CENTRAL: **CALLAO Y BARTOLOME MITRE**
BUENOS AIRES

"Laurent Star", 3º en la prueba de saltos variados, conducido por Domingo Mairotta. Criador. Haras "Nahuel Pan".

Plata ofrecida por la Cabaña "El Refugio", que instituyó esa prueba.

SALTOS VARIADOS

Se realizó asimismo, un concurso de saltos variados, en una pista de 400 metros de recorrido, con 10 obstáculos diversos, de una altura máxima de 1.10, y a un galope de 360 metros por minuto.

Se clasificaron así: 1º "Río Pico", tordillo, media sangre, conducido por Domingo Mairotta, sin faltas, en 1 minuto 6" 2/5; 2º "Babá", montado por Nazario Ainqueo, con 4 faltas; y 3º "Laurent Star", conducido por el mismo jinete del caballo ganador, con 4 faltas. Los tres animales premiados pertenecen al Haras Nahuel Pan, de los doctores Amaya.

CARRERA DE OBSTACULOS

Sobre la distancia de 3.000 metros, con 12 obstáculos de una altura mínima de 0.90, se disputó una prueba abierta para todo caballo tipo Remonta del Ejército.

El ganador, Sr. G. Mac Williams, condujo con suma habilidad a su yegua "Sota", a la cual conservó siempre por el lado interior de la pista. Esa táctica le valió no ser desalojado en momento alguno del primer puesto. Segundo se clasificó el caballo "Tío Gordo", de D. Antonio Brun, y tercero fué "Sargento 1º", del Haras Nahuel Pan, que piloteó Manuel Ainqueo.

Los veterinarios del Ministerio de Agricultura, Dres. Tagle y García Mata, clasificando lanares en la XIIª Exposición de Ganadería de Esquel.

Todas estas pruebas hípicas, muy difundidas entre los jinetes militares, tienden a fomentar el caballo de alta calidad y la formación de conductores expertos. La Sociedad Rural de Esquel, entre la meritoria y múltiple labor que realiza para el fomento de la ganadería en la Patagonia, está cumpliendo a la vez un vasto plan de estimulación de los deportes ecuestres, que contribuyen a forjar el temple viril de los hombres australes. Al propio tiempo, ha realizado pruebas hípicas reservadas para menores, con el propósito de difundir en la juventud cordillerana el amor al caballo, a la vez que fortalecer en ella el culto del sport, pues en la observancia estricta de sus reglas es como mejor se templa el alma de los caballeros.

"Río Pico", mestizo de carrera, 5 años, ganador sin faltas en la prueba de saltos variados. Lo condujo D. Domingo Mairotta. Criador: Haras "Nahuel Pan".

Y ya no ha de estar lejano el día en que, frente a las montañas que circundan a Esquel, veamos alzarse las instalaciones del primer circo de carreras que ha de funcionar legalmente en la Patagonia, a pesar del puritanismo exagerado de ciertas autoridades, que anteponen sus escrúpulos a las altas conveniencias del país. Si concurrir a los hipódromos es cosa lícita y bien vista para los hombres de Buenos Aires y del litoral, a los territorianos sería impropio desconocerles ese mínimo derecho... El Ministro de Agricultura, en su reciente jira por el Sur, expresó que a las gentes patagónicas es justo darles, como compensación a sus esfuerzos y a su confinamiento, el halago de las diversiones que son patrimonio de las grandes ciudades. Todo esto, claro está, es al margen de lo que tiene dicho sobre el particular la más alta autoridad de nuestro Ejército: que hay fundamentales razones de estado en radicar un hipódromo en la región fronteriza de la Patagonia.

Argentina Austral

AÑO VIII - NUMERO 94 | Dirección y Redacción: S. A. Imp. y Exp. de la Patagonia
Av. Roque Sáenz Peña 547 - Buenos Aires | ABRIL DE 1937.

La Visita del Ministro de Agricultura a la Patagonia y "Argentina Austral"

●

Comentando en nuestro número anterior la reciente excursión del Ministro de Agricultura de la Nación a los territorios de la Patagonia, expresábamos que la actuación pública del citado secretario de Estado, sus antecedentes parlamentarios y sus prestigios como publicista y hombre de estudio de los problemas de gobierno, autorizaban a esperar con optimismo las conclusiones a que llegara cuando diera por finalizado su viaje. Esto ha ocurrido ya y, felizmente, nuestras esperanzas no han sido defraudadas. Fundadamente confiamos en lo que han venido a confirmar los hechos.

En verdad, no pueden ser más halagadores los puntos de vista que el doctor Miguel Angel Cárcano ha concretado en un informe oficial dado a publicidad a su regreso.

Las impresiones recogidas y la acción que se propone desarrollar desde el alto cargo que ocupa, evidencian en él una amplia comprensión de los problemas de las tierras visitadas y traducen un estado de ánimo propicio a la adopción de medidas que transformarían fundamentalmente la situación de aquellas regiones en el sentido por el que tanto han bregado los pobladores. Ellos y nosotros. La verdad se abre al final camino y termina por imponerse. Persistentemente ARGENTINA AUSTRAL ha proclamado esa verdad desde que vió la luz pública, sin perder en ningún momento la fe en el triunfo final.

No sabemos si en definitiva ha de llevarse a cabo el programa de acción que sería menester para colmar las aspiraciones de las regiones sureñas. Tenemos la impresión de que los poderes públicos van a acometer esa obra hasta donde las circunstancias lo exijan para lograr aquella ansiada finalidad. Pero lo evidente es que las declaraciones del Ministro de Agricultura revelan al gobierno de la Nación colocado en el plano por el que ha de llegarse a las soluciones más convenientes, tantas veces señaladas desde estas columnas.

Vale decir que existe ahora lo que siempre ha faltado: orientación. La buena orientación que viene de la comprensión de las cosas y sin la que no es posible edificar sobre bases sólidas.

Si el actual gobierno desarrolla la acción que ha prometido en beneficio de los territorios del Sur, hasta tal punto que se ha dado en decir que 1937 *será el año de la Patagonia, puede darse por seguro que esas porciones del suelo argentino recibirían un impulso de tanta magnitud que con él pasarían a tomar parte activa en el desenvolvimiento económico de la Nación. Desapareciendo el régimen de instabilidad a que está sometida desde hace tantos años, su prosperidad sería cosa real y efectiva y su porvenir estaría asegurado.*

Las perspectivas, pues, se presentan halagüeñas. Esta es la consecuencia inmediata de la excursión del Ministro de Agricultura. Ello merece, entonces, ser considerado con la mayor amplitud y el acontecimiento dignamente celebrado.

Por estas razones, ARGENTINA AUSTRAL editará un número extraordinario, el correspondiente al mes de Mayo próximo, el cual está ya en preparación.

Será un nuevo esfuerzo periodístico con el que tratamos de superarnos, en la inteligencia de que produciremos un documento del más alto valor.

Sir Robert Burton Chadwick, Bart.

Sir Robert Burton Chadwick, Bart.

En su honor, el Directorio de la S. A. Importadora y Exportadora de la Patagonia, ofreció un almuerzo

DESTACADOS contornos alcanzó la demostración que el Directorio de la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia ofreció a bordo del vapor "José Menéndez", en honor del señor Robert Burton Chadwick.

El distinguido caballero inglés, una de las personalidades de mayor relieve en el mundo de los negocios marítimos, director de la Chadwick, Weir y Co. Ltda., de Londres, vasta empresa que también desarrolla sus actividades en la Argentina, realizó un corto viaje a nuestra Capital Federal, oportunidad que fué aprovechada para rendirle el justo homenaje que nos ocupa.

Asistieron al almuerzo los más caracterizados miembros de la Banca y de las más diversas actividades comerciales.

Así, pues, la reunión transcurrió en un ambiente que sin duda alguna ha sido grato al espíritu del obsequiado.

Hombre de negocios por excelencia, forzoso es pensar que ha experimentado los halagos de verse rodeado por distinguidos colegas, en un país al que ha dado no pocas pruebas de cariño.

Su vasta cultura, por otra parte, y su gran caudal de experiencia, le permitieron triunfar también en los negocios del Estado, en su patria, la de los estadistas eximios: durante 3 años ocupó una banca en el Parlamento y por espacio de 4 fué Ministro de Comercio.

La intensificación del comercio entre Gran

Bretaña y la República Argentina, así como el estrechamiento de las relaciones amistosas entre los dos países, han tenido y siguen teniendo en Sir Robert un factor permanente de éxito.

En este sentido, son dignas de tenerse en cuenta las ideas que expuso en el discurso que pronunció agradeciendo la demostración.

Ojalá que los pensamientos contenidos en ese magnífico discurso, que transcribimos íntegra-

a la memoria de Mr. William McClean, miembro de la familia marítima, fallecido recientemente, cuyas virtudes de hombre de negocios y de amigo exaltó, invitando luego a los presentes a ponerse de pie, guardando un minuto de silencio, como homenaje a su memoria.

Los discursos

Al servirse los postres, el señor Roque Blaya Dougnac, ofreció la demostración, haciéndolo primeramente en castellano y en inglés después.

LA MESA PRINCIPAL.— Sir Robert ocupa el sitio de honor, teniendo a su derecha al Dr. Guillermo Leguizamón y a su izquierda al Sr. Roque Blaya Dougnac, Director Gerente de la S. A. Importadora y Exportadora de la Patagonia.

mente, llame a la realidad a quienes van dirigidos y no transcurra mucho tiempo sin que tenga principio de ejecución la obra práctica que encierran como finalidad.

Homenaje previo a la memoria de Mr. McClean

Inmediatamente después de que los comensales hubieron ocupado sus respectivos puestos en torno a la mesa principal y a las demás del salón comedor, que ofrecía un magnífico aspecto con su decoración floral de muy buen gusto, el señor Roque Blaya Dougnac, Director Gerente de la S. A. Importadora y Exportadora de la Patagonia, dirigió breves palabras

Comenzó, así, destacando las dotes personales de sir Robert Burton Chadwick, a cuyos "caracteres notables", aludió

"Es un caballero —dijo— de alta alcurnia y poseedor de una vasta cultura; es noble de espíritu y de origen y un perfecto hombre de negocios.

"Su amor al mar es hereditario. A una temprana edad ya conocía íntimamente todos los mares del mundo. Sin embargo, la gran modestia de su espíritu se manifiesta hasta en lo poco que habla de sus viajes. Pero la gran ex-

periencia que en ellos ha recogido, aplicada a sus importantes negocios en distintos países, ha sido seguramente uno de los factores del éxito.

"Extendidos sus intereses hasta la República Argentina, los confió a la reconocida inteligencia del señor Robert Veitch y de su hijo Noel".

En el oportuno tono humorístico que lo caracteriza y con el que acostumbra a matizar sus discursos, expresó seguidamente el señor Blaya:

"Ignoro en verdad si la actual visita de sir Robert a la República Argentina obedece al propósito de inspeccionar sus intereses o de vigilar a "sus muchachos" —como él los llama— y darles un tirón de orejas. Desde entonces parece que "sus muchachos" andan muy derechitos y se afirma que hasta trabajan..."

"Con el permiso de los presentes —continuó expresando— y por cortesía a sir Robert, he de decir algunas palabras en inglés. Sé que sus conocimientos del castellano son muy limitados, pero no tanto como mi abominable inglés, de manera pues que, señores, si ustedes me encuentran en los próximos minutos en una especie de "catch as catch can" con la sombra de Shakespeare, tírenme, ¡por favor!, un salvavidas..."

Después de la pausa impuesta por los prolongados aplausos con que fueron celebradas esas oportunas expresiones, el orador prosiguió hablando en inglés, siendo frecuentes, asimismo, las interrupciones ante los aplausos que demostraban la aprobación de los conceptos emitidos o a causa de las risas provocadas por las frases de escogido buen humor.

Luego de agradecer a sir Robert el honor que significaba para la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia contar con su presencia a bordo del barco donde se efectuaba la demostración y de rogarle que se considerara como en casa propia, donde en todo momento se le brindaría la más sincera y cordial hospitalidad, destacó, en términos precisos la importancia de la reunión que se celebraba, pues a ella asistían funcionarios del gobierno, banqueros, directores de compañías que abarcaban las más diversas ramas del comercio, todos los cuales constituían el círculo familiar formado en torno a sir Robert para tributarle una afectuosa bienvenida y expresarle la satisfacción con que se veía su visita, indudablemente beneficiosa para todos.

Aludió más adelante a la excelente situación en que se encuentra Sud América y al relacionarla con la muy incierta que ofrece Europa, manifestó que todos los miembros de la marina mercante y del comercio, la banca y las industrias en general ansían el pronto retorno a la normalidad, como única solución de los problemas actuales, como única garantía para la expansión comercial y como única posibilidad de lograr el bienestar de la humanidad, ideales estos cuyo triunfo consideró correspondería en gran parte al comercio marítimo por lo que significa como eslabón de aquella indispensable cadena de conexión.

"El espíritu de la guerra —añadió— no es un visitante bienvenido.

"Mientras tanto, es a la marina mercante a quien corresponde marchar adelante, en el comercio internacional, llevando el tradicional ramo de olivo en lo alto de los mástiles de sus barcos".

Luego de algunas consideraciones más en ese orden de ideas, pasó a referirse a la actuación en esta de la Chadwick, Weir Co. Ltda., aprovechando así la oportunidad para elogiar a sus directores locales, especialmente a los señores Robert Veitch y Noel K. Burton Chadwick. Estos están ya perfectamente adaptados a las costumbres del país e identificados con su comercio y han sabido captarse las simpatías y los afectos de un vasto círculo de relaciones, pero al mismo tiempo no olvidan sus vinculaciones espirituales con el país de origen ni a los muchos amigos que en él dejaron.

Más adelante recordó el señor Blaya la primera ocasión en que se encontró con sir Robert.

"Me pareció que iba a impresionarlo —dijo — con el relato de mis extensos viajes marítimos, entre los que cuidé muy bien de incluir los realizados a Montevideo, El Tigre, San Fernando, etc.; pero ignorando, naturalmente, que sir Robert había ya pasado siete veces el Cabo de Hornos, en barcos veleros y efectuado otros viajes a varios continentes".

Finalmente, después de destacar los beneficiosos resultados que tendría este nuevo viaje a la Argentina del distinguido caballero inglés a quien se obsequiaba, el Director Gerente de la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia pidió que se le acompañara a beber por la salud y la ventura personal de sir Robert Burton Chadwick, Bart.

Acallados los aplausos con que fué premiado el discurso del señor Roque Blaya Dougnac, púsose de pie el obsequiado para agradecer la demostración, haciéndosele entonces objeto de una cálida y extensa ovación, finalizada la cual pronunció las palabras que reproducimos íntegramente a continuación:

Discurso de sir Robert

Significaría para mí una gran satisfacción el poder dirigirme al señor Blaya, y a ustedes,

señores, con su simpatía, con su elocuencia y en el idioma de su país.

Eso, yo no lo puedo hacer. Pero como estoy acercándome a la edad en que los hombres están autorizados a dar consejos a la juventud, y como tengo una gran experiencia del poder, belleza y utilidad de la palabra culta, insto enérgicamente a mis jóvenes compatriotas que vienen a vivir en la Argentina para que se esfuercen en hablar bien el idioma español. Que no se contenten con aprenderlo más o menos, con chapurrearlo así no más; sino que lo estudien, y que aspiren a hablar ese hermoso idioma tal como lo habla un caballero argentino.

Yo debo hacer lo que pueda con el mío; y es mi primer pensamiento el de una profunda gratitud hacia los Directores de la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia por la gentilísima atención que me han hecho a mí y a mi firma Chadwick, Weir y Co. tanto en Londres como en Buenos Aires, al invitarme a conocerlos a ellos y a esta distinguida concurrencia.

Séame permitido agregar, señor capitán — continuó diciendo— *que me es particularmente grato que este almuerzo se realice a bordo de su regio barco y que sea usted quien lo presida, pues usted y yo somos viejos marinos, y aunque no hablamos el mismo idioma, existe entre nosotros esa mutua comprensión que es el lazo de fraternidad entre todos los hombres que han vivido y trabajado en el mar.*

Ahora bien, señores: en el momento más bullicioso del día y con semejante temperatura, estaría demás que os hablara de todos los problemas sobre los cuales están cimentadas las relaciones existentes entre la Argentina y la Gran Bretaña.

La base de esa relación puede expresarse tan sólo con dos palabras: "Amistad" y "Comercio".

En cuanto al comercio de este maravilloso país — expresó después— *no hay ramo del mismo que hoy no tenga su distinguido representante en esta mesa. Algunos de ellos cubren — como los dueños de casa la S. A. Importadora y Exportadora de la Patagonia— intereses de una magnitud y variedad inmensas.*

Me comprenderán, por lo tanto, cuando advierto que he resuelto dejar el tema del comercio a aquellos que están mejor preparados para hablar sobre él.

La amistad, en cambio, es una cosa muy distinta; y en tal orden de ideas me creo con el derecho de hablar con conocimiento de causa y con la experiencia de unos treinta años, puesto que he sentido siempre, en mi estrecho contacto

Antes del almuerzo, de izquierda a derecha, señores: Alejandro Braun Menéndez, miembro del Directorio de la S. A. Importadora y Exportadora de la Patagonia; Robert Veitch, presidente de la Chadwick, Weir Co., en la Argentina; Sir Robert; Roque Blaya Dougnac; Noel K. Burton Chadwick, hijo del obsequiado y Sócrates Aguirre, cónsul general de Chile en nuestro país.

con el pueblo argentino, ese gran afecto demostrado hacia mí y mis compatriotas con tanto cariño y espontaneidad.

Siguiendo en el mismo orden de ideas, manifestó luego:

Nosotros concertamos acuerdos de comercio que juzgamos muy necesarios. Estos acuerdos son regateos y su negociación requiere necesariamente el empleo de toda la destreza y astucia de los estadistas, políticos, y financistas de ambos lados; y resulta un acuerdo hecho para el bien de los pueblos de dos naciones amigas, en el cual cada una provee a la otra de lo que necesita, complementándose mutuamente.

Pues bien: la amistad y confianza mutua tienen un papel preponderante en la conclusión de estos acuerdos.

Séame también permitido, señores, llamar vuestra atención hacia la propaganda. Se, por supuesto, que se están haciendo grandes esfuerzos, especialmente por intermedio de nuestra prensa, para instruír a Gran Bretaña sobre la Argentina. ¿Podemos estar seguros que se está haciendo otro tanto por parte de la prensa de la República Argentina con respecto a la Gran Bretaña.

Creo que la Argentina no comprende del todo las enormes dificultades que se nos presentan a nosotros los anglo-argentinos (si me es permitido calificarme como tal).

Fuí miembro del Parlamento británico —prosiguió— *durante tres años y Ministro de Comercio durante cuatro. Nos sentimos muy orgullosos de nuestro gran imperio; no hay imperialista más fiel que yo y haría todo lo que fuese razonable para fortalecer la unidad del Imperio. Eso es en gran parte, "sentimiento". Pero al mismo tiempo, no sólo me he dado cuenta de que hay más dinero británico invertido en la Argentina que en cualquiera de nuestros dominios, sino que además es de suma importancia para la Gran Bretaña que el comercio entre nuestros países sea fomentado. Esto último que queda dicho es razón pura.*

Pues bien, señores, ahí reside la dificultad; y algo debe y puede hacerse para conseguir un mejor equilibrio entre el sentimiento y lo razonable en Gran Bretaña. Por propia experiencia les digo que la Argentina está separada del pueblo inglés por las nieblas de la distancia y de la ignorancia, y por el miedo que tiene todo político en mi país de ser llamado un "Litle Englander" (pequeño inglés) cuando menciona a la Argentina.

Ese estado de cosas sólo puede ser mejorado por la misma Argentina; y reitero a este respecto la sugestión que hice en Buenos Aires hace diez años.

Creo que merecería la atención del gobierno argentino la idea de ofrecer traer al país, cada año, durante un período de diez años, a un grupo de unas veinte personalidades cuidadosamente seleccionadas.

No quiero decir que todos deban ser políticos; por más que es de suma importancia que el interés parlamentario sea estimulado.

En estos términos continuó su interesante disertación:

Deberán ser hombres de destacada situación, cuya palabra sea escuchada y cuya opinión sea respetada por el pueblo británico. Con cuidado, tales grupos pueden constituírse fácilmente; pero deben ser distintos cada año. No deben venir a este país con intenciones "de paseo", y el viaje tiene que ser tan instructivo como sea posible, reduciéndose a un minimun compatible con una visita agradable los banquetes y los discursos. Es en la Gran Bretaña en donde ellos deberán hablar; y no en la Argentina.

Pero me dirán ustedes: ¿y el costo de todo eso? Supónganse, señores, que le cueste a la Argentina £ 8.000 o hasta £ 10.000 por año. ¿Sería esto un precio muy alto para un experimento de propaganda en el país que es su mejor cliente?

¡Ustedes traen teams de football al país! ¿Cuánto les cuesta, no sólo traerlos, sino arreglar todos los líos que causan mientras están aquí? ¡La mala atmósfera que dejan después del retorno a su país, no puede borrarse por años!

¿Por qué no variar y dirigir la mirada hacia los hombres que tengan ojos para mirar, inteligencia para juzgar y voz para poder proclamar en Inglaterra las inmensas oportunidades que existen de desarrollar y fortalecer los lazos de amistad y de comercio entre nuestros dos países?

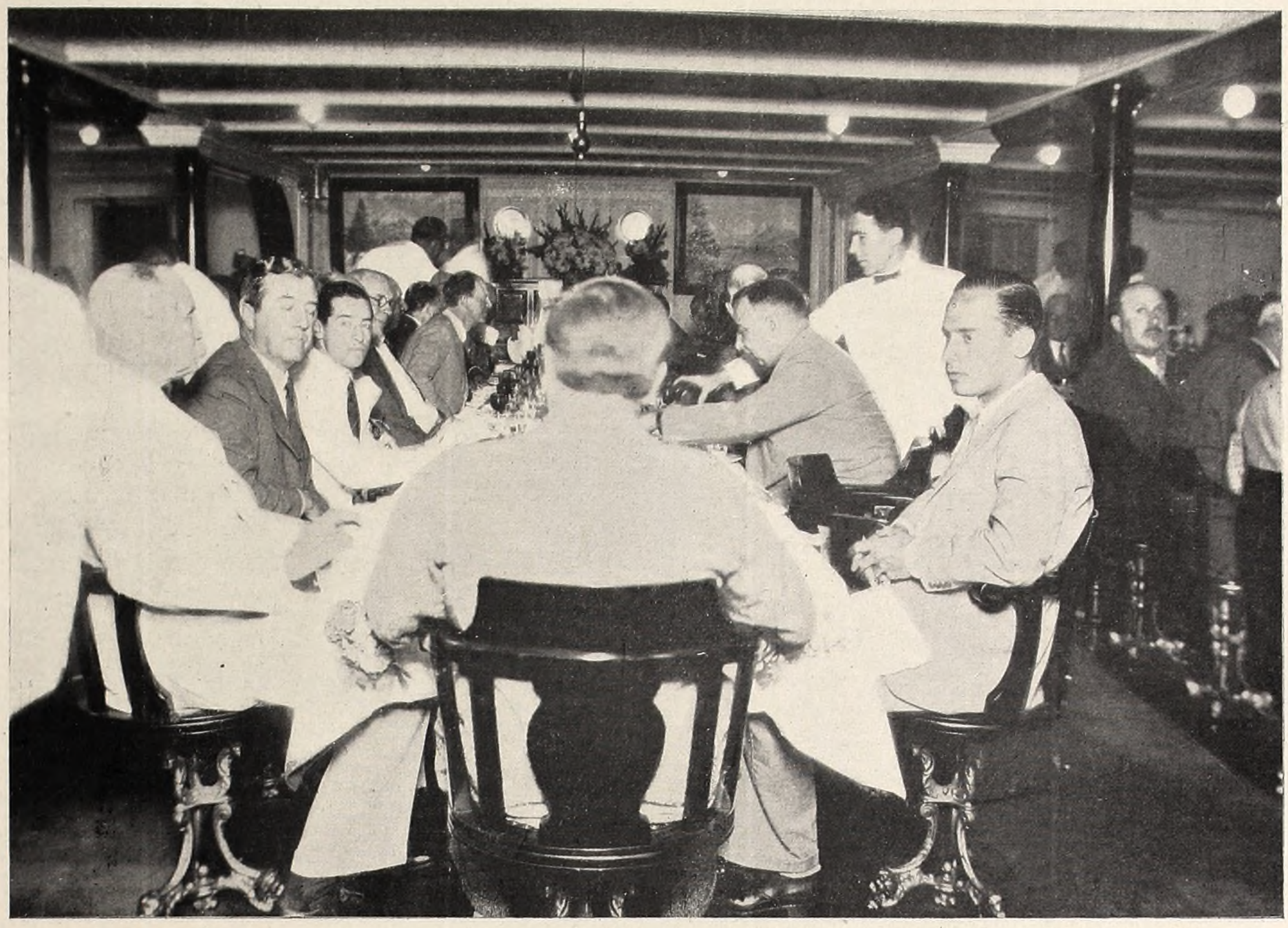
Creo —dijo finalmente— *que este es un plan práctico digno de cuidados y estudio en conjunto por los grandes consorcios comerciales de las dos naciones ayudadas por sus respectivos gobiernos.*

Señor Blaya: nuevamente le expreso a usted mi más cordial reconocimiento por el gran honor que me han conferido usted y sus colegas y por la bondad y elocuencia de sus palabras de bienvenida.

El orador, frecuentemente interrumpido también en diversos pasajes de su exposición fué, al dar término a su interesante discurso, insistentemente aplaudido y felicitado.

La concurrencia.

Estuvieron presentes o se adhirieron a la demostración los siguientes señores: Contralmirante don José Guisasola, Prefecto General



Otro aspecto de la mesa de honor.

Marítimo; Capitán de Fragata Matías López, Subprefecto General Marítimo; Doctor Eduardo Ocantos Acosta, subsecretario del Ministerio de Hacienda; Dr. Enrique L. Gómez, Inspector de Justicia; Don Sócrates Aguirre, Cónsul General de Chile; J. A. Polastrou, Subgerente del Banco de la Nación Argentina; Jones Wells, Gerente General del Banco de Londres y América del Sud; C. B. Fitz Gerald, Gerente General de The Royal Bank of Canada; R. W. Watts, Subgerente de The Royal Bank of Canada; L. M. Mac Rae, Gerente del Ferrocarril Central Argentino; Dr. Pedro Agote, Asesor Letrado del Ferrocarril Central Argentino; J. M. Gelds del Ferrocarril Sud; Dr. Guillermo Leguizamón, Asesor Letrado del Ferrocarril del Sud; Dr. Luis P. O'Farrell, Asesor Letrado del Ferrocarril Pacífico; John Prude, Director del Frigorífico de Pto. Deseado; Federico Fix, Gerente del Frigorífico Swift de La Plata; H. M. Porter y W. L. Higgins, Gerentes del Frigorífico Armour de La Plata; Dr. Horacio Pozzo, Presidente de la Compañía Broadcasting de la Patagonia; Dr. Enrique Patrón Costas, Vicepresidente de la Compañía Broadcasting de la Patagonia; A. M. Delfino, E. Delfino y B. Delfino, de A. M. Delfino & Cía.; M. L. Bunster, de A. Cardella & Cía. Ld.; Noél B. Chadwick y R. Veitch, de Chadwick, Weir Co.; Armando, Oscar, Alejandro y Eduardo Braun Menéndez; W. Morning y G. Heinzmann, de Astra, Cía. de Petróleo; E. P. Senior y W. Herr, de la Compañía Ferrocarrilera de Petróleo; Juan F. Van Goethem, de la Diadema Argentina, Cía. de Petróleo; Ernesto Van Peborg y Fernando Van Peborgh, de Caminos y Van Peborgh; Angel Velaz, Leandro Valerdi y J. M. Murúa, de A. Velaz y Cía. Ltda.; L. Dodero y C. H. Grattam, de Mihanovich Ld.; E. y A. Dodero, de Ag. Marítima Dodero; A. E. Boadle y E. W. Hine, de Lamport y Holt; S. T. Elmore, de Blue Star; Carlos Hoiler, Carlos Ferzenaar y Juan J. Anello, de la S. A. "Menéndez Behety"; Guillermo Burmeister y Adolfo Berndt, de la S. A. Estancias Mauricio Braun; E. N. Leslie y H. O. Waller, de W. Cooper y Nephews Ltda.; E. Counsell, de Little Fison Ratcliff Co.; Ricardo A. y Santiago Fisch; José Coll, de Maura y Coll; A. Etchebehere, de la S. A. Termas de Villavicencio; S. C. Sheppard y W. Muhall, de la S. A. Molino Inglés Argentina Ltda.; William H. Orr, de Watson Gordoniz y Cía.; Mauricio Herrold, de Fidelity Fénix Cía., Seguros; C. A. Schleimer, de la Cía. de Seguros Sud América; Héctor Mackern de la Cía. de Seguros Vida Sud América; Hugo Bagnardi; etc., etc.

La Patagonia en 1849

por el Capitán de Fragata
TEODORO CAILLET-BOIS

En su mensaje a la Legislatura de Buenos Aires, principios del 49, Rosas menciona que a su reclamo sobre las Islas Malvinas ha agregado en el año otra "por la ofensa de buques mercantes británicos que operan en la costa patagónica". *"No he podido aún verificar la declaración de Santiago Dasso, de que hay un establecimiento inglés en el Estrecho de Magallanes, a unas* 50 *leguas al norte del mismo..."*

La vaguedad de la denuncia, su imprecisión geográfica, son típicas de la época y del absoluto abandono en que, por muchos años, tuvieron a la Patagonia nuestros gobiernos, o más bien dicho el largo gobierno de Rosas, ocupado en exterminar unitarios en ambas márgenes del Plata y en discutir con potencias europeas prepotentes y equivocadas.

Esa denuncia nos tuvo intrigados, pues, a partir de la famosa campaña hidrográfica de la *Beagle* (capitanes King y Fitz Roy, naturalista Darwin) en 1826-33, no sabíamos de actividad o establecimiento alguno en la Patagonia meridional, fuera de la conocida fundación —año 1843— de una colonia penal por Chile en el Estrecho de Magallanes.

La Patagonia propiamente dicha, o sea los territorios de Santa Cruz y Chubut, vistos desde Buenos Aires, quedan durante treinta años como envueltos en densa niebla. Recién después del 60, terminados los veinte años de dictadura y los diez del conflicto Buenos Aires-Urquiza, comenzará a despejarse aquella niebla con la acción desinteresada del capitán Luis Piedra Buena en su bergantín *Espora,* con su instalación en la islita que él llamó "Pavón" (río Santa Cruz), y luego (1869) con el valiente viaje en que el marino inglés Musters se cruzó la Patagonia de sur a norte en compañía de los nómades tehuelches.

A ese intervalo corresponde la noticia del mensaje de Rosas. La explicación de la denuncia la encontramos recientemente en un librejo norteamericano muy desconocido *"The captive in Patagonia"*, de Benjamín Franklin Bourne, publicado en 1853 (1). A continuación daremos una breve noticia de este libro, que tiene su importancia por ubicarse precisamente en el centro de ese período desconocido de la Patagonia.

* * *

Entre fines del 1848 y comienzos del 49 culminó la "fiebre del oro" en California. Cantidad de veleros, de abigarrada tripulación, emprendieron simultáneamente desde puertos de los E. U. la larga travesía de los Cabos de Hornos y de Buena Esperanza. Uno de los primeros fué la goleta *John Allyne,* de la que era primer oficial nuestro Bourne.

Para el 1º de mayo de 1849, este barco, en conserva con otros dos, habían embocado al Estrecho de Magallanes, y estaban a unas doce millas de la Primera Angostura —o sea por Bahía Posesión— en espera de viento favorable, cuando en mala hora se les ocurrió a algunos tripulantes —entre ellos Bourne— bajar a tierra en busca de carne y provisiones.

Su información respecto a los indígenas (derivada de los barcos balleneros, pues Bourne no menciona al principio la obra Fitz Roy) era por demás vaga ya que comenzaron pidiéndoles gallinas y huevos. Estas informaciones, por otra parte, eran desfavorables en cuanto a la índole atravesada y traidora de los indios; sin embargo, condujéronse con ellos en forma imprudente, y el resultado fué que Bourne quedara cautivo. Los indios exigieron rescate, pero traído éste a la playa se quedaron con rescate y rehén, pidiendo más aguardiente.

Entretanto se declaró un temporal. Los barcos buscadores de oro garraron, perdieron sus anclas, se vieron arrojados fuera del Estrecho y optaron por doblar el Cabo de Hornos, abandonando a Bourne. Este quedó así incorporado al toldo del cacique en calidad de esclavo.

* * *

La toldería, instalada a legua y media de la costa, incluía unos quinientos individuos. Esta cantidad es algo menor que la de la tribu capitaneada por la vieja "María" y el niño "Chico" que encontraron los ingleses del *Adventure* y de la *Beagle* veinte años antes en Bahía Gregorio (entre las dos Angosturas). Es probable que fuera la misma tribu, la misma también del cacique Casimiro Biguá con la que en 1860-70 tendría tratos Piedra Buena, y la del Cacique Orkeke con que en 1869 viajaría Musters. Al parecer tribu única indígena en el lado atlán-

(1) Biblioteca del Dr. Armando Braun Menéndez.

tico de la Patagonia, muy nómade, pues se le registran contínuos viajes (2) en busca de campos de caza, de contacto con las factorías de los "cristianos", o por puro capricho, inexplicables.

A un millar de individuos se reduciría, pues, la raza *tehuelche* del último siglo, que en ciertos momentos, por lo menos hacia 1877 (3), está dividida en dos grupos de unos 500 individuos, uno por Santa Cruz, otro por Coyle.

A los pocos días de la muy involuntaria incorporación de Bourne a la tribu —durante los cuales pasaron a la vista otros dos barcos en viaje a California, la tribu se puso en marcha para el Este y Norte. Bourne trató en vano de inducirlos a dirigirse a Puerto Hambre, donde los chilenos habían fundado seis años antes una colonia penal: único destello de "civilización" en toda la Patagonia.

Su razón tenían los indios; Bourne supo más tarde que venían precisamente de allí en expedición de robo de caballos. En cambio prometiéronle llevarlo a *"Holland", sitio mucho "mejor", donde había veinte o treinta cristianos y mucho aguardiente y tabaco"*. ¿Para dónde quedaba Holland?... El cacique señalaba en dirección al Atlántico... ¿Distancia?... ¡Quién sabe!...

La travesía, en pleno invierno, duró tres meses largos con uno que otro descanso de cuatro a cinco días para cacería, juego de baraja, etc., y Bourne tuvo sobrada oportunidad de aprender lo que ignoraba de la vida de los salvajes. Su existencia fué miserable; muchas veces estuvo en peligro de muerte a manos de la horda y tuvo que asumir su defensa el cacique, viejo bribón a quien alucinaba el codiciado rescate. La ruta siguió en general la costa, Cabo Vírgenes, Coy Inlet (donde avistan un barco más, que al parecer había confundido la ría con el Estrecho), pero luego se internó fuertemente para buscar un vado del Gallegos, un sitio conveniente para el difícil paso del Santa Cruz y un nuevo vado para el río Chico.

El libro contiene observaciones de indudable interés sobre las costumbres de sus compañeros de viaje, pero con mucha imprecisión de datos y poca ecuanimidad en los juicios. No nos dá siquiera, por ejemplo, el nombre del cacique, ni la menor indicación que permita relacionar su relato con los de Fitz Roy o de Musters. En más de un incidente, nos inclinamos a simpatizar con el salvaje, con el viejo cacique a quien Bourne trata constantemente de engañar.

Bourne se hace eco de la leyenda sobre la estatura de los patagones. *"El promedio de la tribu era de seis pies y medio* (1 *m.* 95) *y había individuos de casi siete pies* (2 *m.* 10)". Bourne, que medía 1.75 m., pasaba bajo los hombros de muchos de ellos. Por lo demás su descripción es en general muy desfavorable: *"falta de inteligencia, estupidez, astucia, duplicidad, suciedad,..."*. Otros autores, (Musters, Beerhohn), que parecen estar más en lo cierto, aprecian, por lo contrario, al tehuelche como a tribu notable por su físico y dignidad).

En el curso de la larga travesía al alusivo Holland, uno de los capitanejos, le confirmó deberse a esta tribu el asalto al bergantín británico *Avón*, ocurrido unos dos años antes (sea 1847). Estando el barco en Santa Cruz, su capitán, Eatón, había entrado en tráfico con los indios. Estos procedieron arteramente, faltando a lo pactado, y en un momento dado, mientras parte de la tripulación estaba en tierra, seis salvajes fueron a bordo y en un descuido del capitán ultimaron a éste y a un grumete, hirieron a tres tripulantes, que lograron refugiarse en la bodega, saquearon al barco y se llevaron cautivo a Mr. Douglas, de la factoría en tierra. Dos tentativas de rescate fracasaron y Douglas y uno de los cautivos fueron asesinados. El *Avón* fué recobrado por su gente y se dirigió a Montevideo. La tribu de Bourne conservaba como trofeo la bandera del *Avón*.

Por lo visto, la tribu tehuelche, que tan buenas migas había hecho con Fitz Roy, y que las haría también más tarde con Piedra Buena, y Musters, pasaba por un mal momento en lo que a su honradez se refiere. Había descubierto dos industrias nuevas: el robo de caballos y el rescate de rehenes. Daban golpes a las caballadas de los cristianos alternativamente al sur (colonia chilena) y al norte (Río Negro), y sus andanzas anuales respondían a borrar rastros con el tiempo. Y les resultaba no menos remunerativo lo de los cautivos.

* * *

Por fin la horda llega al Atlántico, por la margen norte de Santa Cruz, y alguien señala con el dedo la Tierra prometida, una islita en medio de la ría, de más de una milla de largo, la isla Leones ("Sea Lion"), donde parecían percibirse unas cuantas chozas: — *"Esta Holland, sabe. Mucho aguardiente, mucho tabaco, yerba, harina, arroz"*.

Allí consiguió Bourne darle el esquinazo a la pequeña escolta que se destacó con él en busca del rescate, con que durante tres meses los ha-

---

(2) Fitz Roy menciona que la tribu de María estuvo en Bahía Gregorio en nov. de 1831, en el río Negro, en sept. del 32, y de nuevo en B. Gregorio, en marzo del 33.

(3) Ver el interesantísimo libro inglés "Con los cazadores de avestruces", por Bearhohn.

bía encandilado. Un bote que vino hacia ellos se detuvo prudentemente a un centenar de metros; Bourne se arrojó perdidamente al agua helada, y logró así escapar a sus captores.

Holland (probablemente corrupción de Island), resultó así ser una empresa inglesa de extracción de guano, instalada con absoluta prescindencia de nuestro Gobierno en el extremo sur de isla Leones. Su edificio principal era una confortable casilla de tablazón de 4 x 5 metros, con dos cuchetas en el altillo. Otro edificio de armazón de madera, a media cuadra, servía de alojamiento a ocho peones cosmopolitas —tres franceses, dos españoles, un inglés, un galense y un irlandés. Un depósito, un galpón, un chiquero y un gran horno de piedra completaban el establecimiento. Llevaban por lo menos dos años de trabajo, pues el mencionado trágico episodio del "Avon" había tenido lugar allí, participando en él Mr. Hall, uno de los actuales gerentes, quien alcanzó a estar cautivo unas horas. Por lo demás Bourne menciona que la ría era "frecuentada por guaneros".

Esta gente se ocupaba activamente en cavar el guano, cuyo espesor alcanzaba allí de uno a tres pies de profundidad. Tenían ya preparadas unas 1500 toneladas y esperaban los barcos que hacía varios meses había ido a buscar en Montevideo el capitán Mathew S. White, director de la empresa. En la isla sólo tenían entonces una ballenera y un guigue.

En previsión de un ataque por los indios, montaron en carretilla dos pedreros (*swivels*) y alistaron la docena de mosquetes, arpones y machetes disponibles.

Cuando Bourne se incorporó así a la pequeña colonia, llevaba un mes de vencido el plazo previsto para el regreso del empresario White. Escaseaban los víveres, comenzó el escorbuto, algunos descontentos —los franceses— se negaron a trabajar, y se produjeron varias riñas.

Así transcurrieron dos meses. Los indios rondando probablemente en las inmediaciones, por más que hubieran acabado por retirar su bandera del "Avon", plantada en un principio ingenuamente sobre la playa, en amable invitación al trasiego de aguardiente y pieles.

Hasta que un día dos velas —una barca y una goleta-tender— entraron a la ría a tropezones con los bancos. Pero su tipo no era el de los cargueros de guano, y Mr. Hall, sospechó fueran *barcos despachados por el general Rosas para expulsar de la Patagonia a los guaneros, pues se decía hace algún tiempo que así pensaba hacerlo. Esa información la habían recogido en Montevideo meses antes, así como también otra, según la cual el Gobierno chileno pretendía igualmente aquella región y estaba decidido a hacerse firme.*

Resultaron ser balleneras norteamericanas, provenientes de las Malvinas, excelentes barcos, con muy buena tripulación. Desembarcaron en la pequeña colonia alguna mercadería, después de la cual el "tender" salió a caza de ballena en las inmediaciones, en la que durante un mes no tuvo éxito. Bourne se embarcó en él, esperando dar con algún barco de la travesía al Pacífico.

Así ocurrió. Una primera goleta, portuguesa, fué desechada por la mala apariencia de la tripulación. La segunda resultó norteamericana, y a ella se trasbordó nuestro hombre.

* * *

El Estrecho nuevamente... Malos tiempos... Días de bordadas entre las Angosturas... Punta Arenas, adonde entonces precisamente se trasladaba la colonia penal de Puerto Hambre. Cortés y confortable hospitalidad del gobernador Muñoz Gamero —asesinado muy poco después por un motín—. La primera exploración a la vecina mina de carbón... Dos o tres días en Puerto Hambre, donde estaba aún el resto de la colonia. Uno que otro casco náufrago...

Bahía Borja servía de buzón postal; cada barco dejaba una inscripción en piedra o árbol, o alguna botella con documento. Bourne puso un relato de sus andanzas, que llegó a publicidad con sorprendente rapidez, antes de arribar él al primer puerto.

En cabo Lúnes, los alcanzó el vapor mercante inglés "Firefly", cuyo capitán tenía encargo oficial de investigar sobre el episodio del "Avon". Bourne pudo darle el primer relato más o menos completo de los asesinatos perpetrados. La travesía total del Estrecho costó a la goleta 51 días.

Dos o tres barcos más. Por el último, poco antes del Callao, supo Bourne que el Gobierno norteamericano había despachado un sloop de guerra —el "Vandalia"— al Estrecho en busca de su paradero. Leyó diarios y se enteró de las aventuras de su ex barco, el "Jhon Allyne", y de las causas por las cuales lo habían abandonado entre los indios.

En el Callao, una trifulca con los bandoleros que infestaban el camino a Lima... Y, por fin, la maravillosa bahía de San Francisco y la gran aventura del oro, con la que nuestro hombre empalmará, durante otros dos años, su sorprendente aventura patagónica, sin lograr en definitiva más que desengaños y sinsabores...

La Señorita Graziela Menéndez Prendez, cuyo enlace con el señor Roberto Izquierdo Phillips se celebró recientemente en Santiago de Chile, dando lugar a un destacado acontecimiento social

Puerto Deseado. -
Srta. Libertad
Rodríguez

Trelew.—
Srta Cecilia
Totaro

C. Rivadavia.— Srtas. Inés y Emma Rodríguez y niño Jorge Rodríguez

Gobernador Costa: Sra. Paula Gonzalo de Barizabal y sus hijos Américo Ruben y Juan Martín

Fotos: **Busto y Neuman**

Una escena de "Praderas Verdes", la gran película que pronto se estrenará

COSAS DEL CINE

Por REMIS

"PRADERAS VERDES": UN ESPECTACULO DE EXCEPCIONAL VALOR

En la mañana del 9 de enero de 1930, los periódicos de Nueva York, anunciaban lacónicamente que una obra de Marc Connelly, *"Praderas Verdes"* (Green Pastures) que la Warner Bros filmó ahora y que conoceremos próximamente, sería dada a conocer al público.

No hubo mayores comentarios y sólo algunos manifestaron la alegría de que Marc Connelly volviera a trabajar activamente en Broadway. Poco después, en febrero del mismo año, volvieron los periódicos a comunicar que *"Praderas Verdes"* se hallaba en ensayo y que se estrenaría el 22 en el "Mansfield Theatre".

Continuaba sin embargo, el mismo estado de indiferencia inicial. El 16 de febrero se publicó un pequeño aviso. El 21 se comunicó que el estreno quedaba postergado hasta el 26 y algunas caricaturas del autor ilustraron la nota. La crítica no hacía comentarios aguardando qué sucedería.

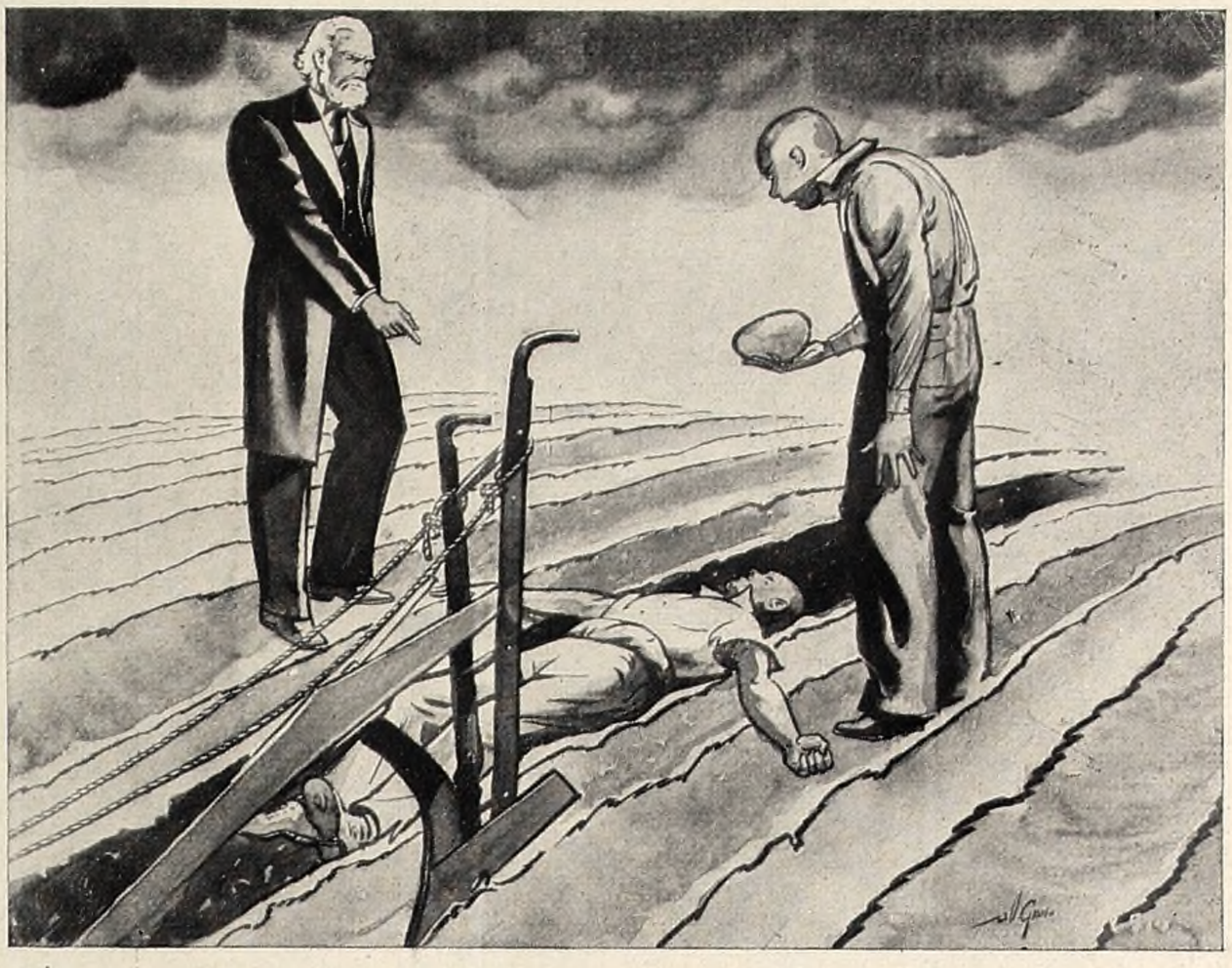
Otra de las grandes realizaciones de la Warner, y que cimentará sus prestigios, será "Praderas Verdes".

Finalmente, en una noche tormentosa, *"Praderas Verdes"* se mostró a los espectadores, preparados para todo, menos para un espectáculo como el que tenían ante su vista. Lo que revelaba la historia, tan simple, tan humana, tan reverentemente concebida, llegó al corazón de cada persona, notándose prontamente que se hallaba en presencia de un verdadero acontecimiento artístico.

Las opiniones de los diarios se adhirieron unánimemente. Todos afirmaron que *"Praderas Verdes"* era una pieza de sorprendente belleza y de verdadera atracción. "La moderna divina comedia" — dijo uno de los más entusiastas. Y la venta creciente de localidades confirmó las opiniones autorizadas.

Alguien afirmó que durarían diez días. Y el tiempo pareció demostrar lo contrario, porque *"Praderas Verdes"* permaneció 18 meses, pasando con facilidad por los días más terribles de la depresión, en tanto que otros teatros cerraban y abrían renovando constantemente su programa.

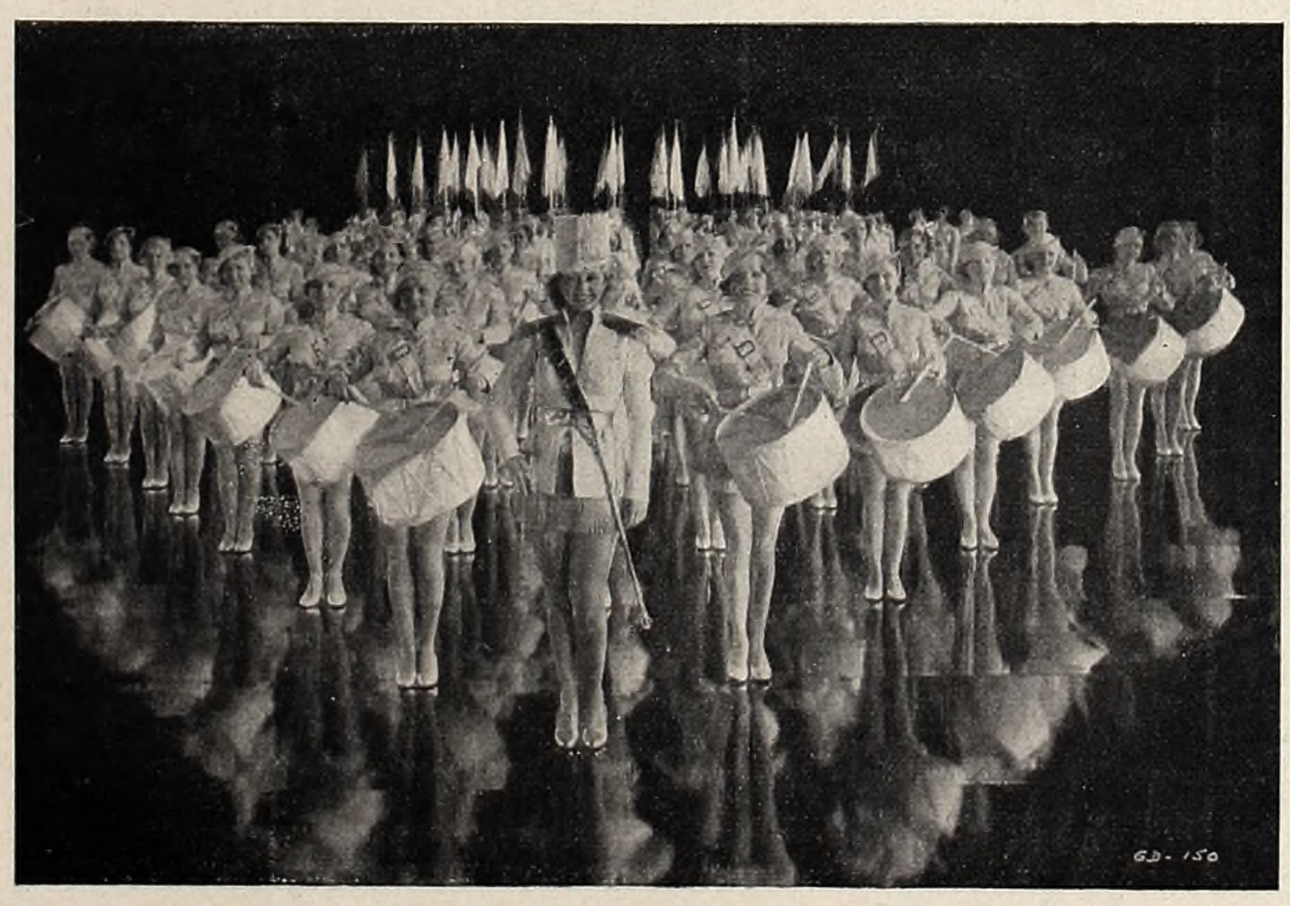
Llegó el momento en que se inició la selección de obras para aspirar al premio Pulitzer, distinción que se concede a la mejor pieza teatral anualmente y se dijo que *"Praderas Verdes"* no era acreedora, por cuanto no era en esencia original de Connelly, sino que estaba inspirada en unos relatos de Roark Bradford.



Original presentación de otro de los interesantes pasajes de "Praderas Verdes".

Esto motivó para que Alexander Woolcott, un reputado crítico dijera que si bien *"Praderas Verdes"* no necesitaba tal estímulo, el Premio Pulitzer en cambio, debía contar con el honor de tal nombre en su lista. Y le fué concedido, porque el clamor general traducía ese deseo.

Entretanto, durante todo este tiempo, los productores cinematográficos estaban interesados en lograr los derechos, reconociendo que *"Praderas Verdes"* era algo que enorgullecería al séptimo arte. Todas las ofertas se rechazaron menos una que finalmente interesó. Era la de la Warnes Bros, quien obtuvo el ansiado libreto, cinco años después de la primer noche del Mansfield.



Joan Blondell, la que, con Dick Powell, encabeza el reparto de la producción de gran espectáculo "Vampiresas 1937".

Cerca de dos millones de personas habían visto la obra. Treinta, cuarenta veces más público podría admirar la versión cinematográfica. Todos los recursos del estudio se pusieron en ejecución, los mejores técnicos, los mejores talentos, los mejores escritores, productores y realizadores.

Nada perdió la adaptación, mejoró por el contrario con la ventaja de la amplitud que le puede dar Hollywood y se logró así de *"Praderas Verdes"* un film tan hermoso como lo fué la temporada pasada "El sueño de una noche de verano".

Esboza la ingenua concepción que los negros tienen del paraíso, y enlazada mediante anacronismos desfila la historia entera de la humanidad, trayendo la sabia moraleja de que el destino del hombre se construye mediante el sufrimiento.

NUESTROS

C. Rivadavia.—
La niñita
Juanita
Peralta,
con su disfraz
de caperucita
roja

C. Rivadavia.—
Jorge
Rodríguez

Puerto Deseado.—
Adolfo Jesús
Fasioli

Fotos: Busto y Casari

NIÑOS

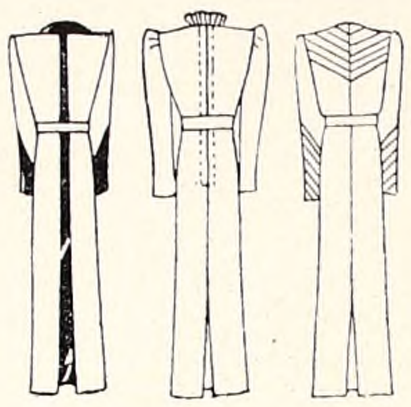
C. Rivadavia.—
Juanita
Peralta

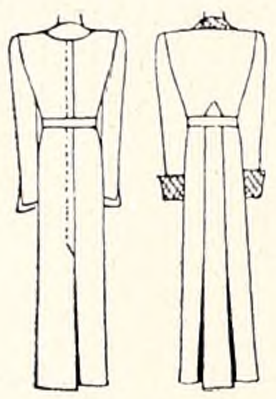
C. Rivadavia.—
Niñita
Iris
Alvarez

Bahía Laura.—
Stephney
B. Mc Leod

Fotos: Busto y Casari

MODAS





1 Vestido en lana negra, muy favorecedor para la figura de señoras gruesas mediante el corte en una pieza de cuerpo y faldas. Solapas pespunteadas y corbata en crespón mate blanco.

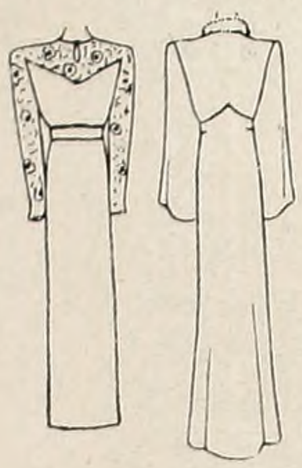
2 Vestido para señora en lana. El chaleco, lo mismo que las lazadas y las carteras, están confeccionados en lana a cuadros prestando gran originalidad al modelo.

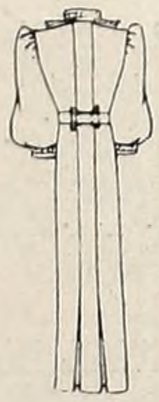
3 Este vestido, en tela de dos faces, mate y brillante, es muy adecuado para señoras algo gruesas. Se adorna con pechera en georgette blanco plegado

4 Original modelo en crespón de lana negra. La falda se amplía con un grupo de tablas en el delantero y un pliegue hueco por detrás que se inicia desde el cuello. El cuerpo se adorna con un chaleco de seda blanca, sobre el que luce un voladito plisado en georgette azul.

5 Este sencillo vestido está confeccionado en lana azul, se adorna con un canesú de alforcitas, que se repiten en la parte baja de las mangas, y un chalequito de piqué blanco. Se abotona en el delantero.

Por Romeca





6 Vestido en crespón mate adornado con volados plisados de la misma tela. Bieses de color vivo, unidos por vainillas, dan especial realce a este modelo. Por delante y detrás se amplía con grupos de pliegues.

7 Original vestido en crespón de seda mate. Todo el delantero y el volante que cubre la parte superior de la falda están plisados, el canesú, mangas y corbatas son de tela de encaje.

8 Elegante modelo para señora en terciopelo de seda negro. Su corte esbeltece especialmente las figuras gruesas, las mangas perdidas están forradas de blanco y una tira de armiño rodea el escote.

9 Vestido en terciopelo negro y la corbata, lo mismo que las mangas perdidas, están forradas en crespón rojo.

10 Elegante modelo en seda beige y seda marrón estampada para el canesú y mangas. Es propio para señoras gruesas por favorecer mucho el corte del paño central de la falda.

La Ultima Campaña Militar en la Patagonia

EL GENERAL CONRADO VILLEGAS

Cuando el comandante Lino Oris de Roa, fué a Deseado con el "Villarino", comisionado por Winter, para despejar de indios la costa e instalar en Valcheta las tolderías que hallara sobre el litoral, por más de índole mansa que aquellos fuesen, imposibilitando así que las tribus alzadas se respaldasen sobre ellas, el general Villegas, se encargó de dar el último golpe al salvaje que aun señoreaba en las cordilleras.

ARGENTINA AUSTRAL no podría rememorar de mejor manera esta legendaria expedición, que reproduciendo el "Parte" de Villegas, donde se destaca, con toda claridad, la importancia que ella ha tenido, y cómo todavía, después de la campaña de Roca, eran necesarias las bayonetas para reducir, sometiéndolas a las leyes de la Nación, a las tribus de Sayhueque, Ñancuchea, Foyel e Inacayal, que se batieran en retirada hasta el centro de la Patagonia, huyendo, ya sin prestigio, ante el rigor de las brigadas del ejército.

Es que recién, al darse por terminada esta larga y penosa, pero brillante expedición, que sacamos del olvido también en recuerdo del Capitán Crozeilles y tenientes Lescano y Nogueira, últimos militares que regaron con su sangre las tierras del sud, pudo decir la Nación, que tenía sus territorios libres de malones, brindando, finalmente, a la colonización aquellos inmensos, feraces y bellos parajes cordilleranos.

Segunda División del Ejército.
Comandante en jefe.

Patagones, marzo 5 de 1883.

Al señor Inspector y Comandante General de Armas, General de División D. Joaquín Viejobueno.

Tengo el honor de dar a V. S. cuenta de las operaciones llevadas a cabo con las fuerzas de la División a mis órdenes sobre los indios que habitaban los territorios comprendidos entre los ríos Neuquen y Limay, Cordillera de los Andes, lago Nahuel-Huapí y Patagonia.

Después de la expedición que en 1881 llevé hasta el lago Nahuel-Huapí, y la que como V. S. sabe marchó en tres columnas que saliendo de Ñorquín, Roca y Choele-Choel, debían batir todos los indios que encontrasen en su marcha y reunirse el día 10 de abril en el gran Lago, y lo cual se efectuó con toda felicidad; desde entonces me convencí de la necesidad de variar en lo sucesivo el género de guerra. Ya no sería conveniente ni necesario operar en columnas pesadas, y sí colocar éstas en puntos estratégicos, y de allí por medio de fuertes o pequeñas partidas inundar todo el territorio que se iba a batir; guerra que se debía llevar con toda actividad y rapidez, no suspendiéndola hasta concluir con los moradores de aquellos territorios, sometiéndolos a los jefes de la Nación, haciéndolos emigrar allende la Cordillera o destruyéndolos. En consecuencia de este plan, tomé mis disposiciones, las cuales consistían en primer lugar, en sus dos necesidades más apremiantes, mantención y medio de movilidad. Solicité al gobierno ambas cosas, siendo provisto de lo primero convenientemente, no así de lo segundo, de que sólo se proveyó la mitad de lo solicitado. Dispuesto, sin embargo, a llevar a cabo la operación, y contando como siempre con la voluntad decidida de todos mis jefes subalternos, no trepidé en tomar las demás disposiciones que consistía en marcar su colocación a cada brigada, y su radio de operación. No pudiendo poner en movimiento todas las fuerzas de la división, pues la línea del Agrio, Neuquen y Río Negro, debía de quedar resguardada a fin de repeler toda tentativa de los indios que pudieran pasarse a retaguardia por

algunos de los flancos de las fuerzas que los batirían en sus guaridas, fué, pues, en consecuencia de ello, que ordené a los jefes de la primera, segunda y tercera brigada estuvieran prontos a marchar, dejando como he dicho a cada una la fuerza necesaria para el cuidado de la línea.

Instrucciones escritas se enviaron a los jefes de aquéllas. Por ellos, la primera debía emprender las operaciones de su campamento de Ñorquín, la segunda, pasando el Neuquen por la influencia, remontaría el Limay y se situaría en la unión de los ríos Collon-Curá y Quenquentren, base de sus operaciones, y la tercera después de pasar el mismo punto que la segunda, remontaría el Limay hasta llegar al lago Nahuel-Huapí, punto designado por base de acción sobre las cordilleras de la Patagonia.

Empezaré, señor inspector, a detallar las operaciones de cada brigada por su orden numérico:

1ª BRIGADA

Habiendo los caciques Reuquecurá, Namuncurá y otros solicitado por repetidas veces las paces, enviando parlamentarios, pero siendo su conducta y miras las de siempre, es decir, entretener y ganar tiempo, el coronel Ortega me comunicó que habiendo recibido un enviado secreto del capitanejo Millamauque, en que le pedía protección de fuerza para presentarse, pues se lo impedían aquellos caciques, se ponía en marcha de Ñorquín el 23 de noviembre con 4 jefes, 20 oficiales y 310 individuos de tropa, con el objeto de marchar rápidamente sobre Millamauque y apresurar su presentación, la que se efectuó el 28 del mismo. Desde ese día continúan con rapidez las operaciones de esa brigada en la zona que se le había encomendado, hasta el día 1 de enero en que terminaba, después de haber batido más de mil doscientas leguas cuadradas de territorio sin dejar un solo cajón de las cordilleras que no fuera recorrido y reconocido, librando distintos combates y consiguiendo el siguiente resultado: 120 indios muertos, 27 de lanza y 61 de chusma presentados, 52 de lanza y 396 de chusma prisioneros, 5 cautivos rescatados y 2.000 caballos tomados. Puede decirse, sin exageración que esta brigada ha hecho desaparecer del territorio que ha batido 700 personas, Por su parte ha tenido la pérdida de dos soldados muertos en combate y 5 ahogados en el río Aluminé, 1 jefe y 5 soldados heridos.

2ª BRIGADA

Se puso en marcha del pueblo General Roca el 19 de noviembre de 1882, con 6 jefes, 32 oficiales y 512 de tropa en dirección al paso del Neuquen.

El 24 del mismo, estando toda la fuerza al sud de dicho río, continuó su marcha hacia el punto que se le había designado en las instrucciones. Esta brigada debía de batir la zona comprendida entre Aluminé, Collon-Curá y Caleufú, desde el nacimiento de ambos, por su frente, hasta el límite con la república de Chile, y en sus flancos hasta encontrarse con los destacamentos de la primera y tercera; y batir a las tribus de los caciques Naucucheu, Renquecurá y otros que pudieran escapar a la persecución que les hiciera la primera. El 26 empezaron las operaciones de esta brigada, las que continuaron sin interrupción y con la mayor actividad hasta fines del mes de marzo del corriente año. Combates heróicos se han librado por los bravos de la segunda brigada, de los que me haré un deber y un honor ocuparme más adelante al hablar de las acciones distinguidas. Los esfuerzos y sacrificios de estos veteranos han dado los siguientes resultados: 100 indios muertos, 700 personas entre prisioneros y presentados de lanza y chusma y mucha hacienda recuperada.

Si grandes han sido, señor Inspector, los resultados conseguidos por la segunda brigada, grandes y sensibles han sido también sus pérdidas. Tres jóvenes oficiales, tres esperanzas de la Patria, han caído como héroes a la sombra de su sagrado pabellón, derramando su sangre en holocausto de la civilización, capitán Crouzeilles, teniente Lescano y teniente Nogueira son, los nombres de esas ilustres víctimas; sus cuerpos descansan en las nevadas cordilleras, que nuestros padres treparon para llevar la libertad de nuestros hermanos de allende. Sus tumbas han sido dignas de argentinos. Han muerto también al lado de sus beneméritos oficiales diez bravos veteranos de esta brigada, y cinco han sido arrebatados por las impetuosas corrientes andinas. En la zona batida por aquélla y que no baja de dos mil cuatrocientas leguas cuadradas, no ha quedado un solo indio. Valles, montañas, desfiladeros, todo ha sido recorrido y reconocido.

3ª BRIGADA

El día 15 de noviembre de 1882, se puso en marcha de Choel-Choel, en dirección al aconfluencia, con 4 jefes, 22 oficiales y 437 de tropa. Llegada allí, efectuó el paso poniéndose en seguida en marcha hacia Nahuel-Huapí, punto designado para base de sus operaciones. Desde el 25 de noviembre fué desprendido el teniente coronel D. Rosario Suárez con la vanguardia de esta brigada, empieza sus operaciones que han sido constantes y activas, hasta el 30 de mayo en que terminaron. Esta brigada ha librado brillantes combates no sólo en la región

andina, sino también en el corazón mismo de la Patagonia. De modo que, el territorio que no ha sido batido por la primera y segunda brigada, lo ha sido por la tercera, de suerte que no queda una legua de las cinco mil que lo compone, que no haya sido pisada por la planta de nuestros soldados. A ciento veinticinco leguas al (?) sud del gran Lago, a dos días de jornada de Río Chico, afluente del Santa Cruz, dió un combate que ha sido coronado de grandes resultados: 5 capitanejos y 150 indios de lanza muertos, muchos heridos; 2 caciques, 4 capitanejos, 114 indios de lanza y 361 de chusma entre prisioneros y presentados, 18 rifles, 16 sables, 280 lanzas y un gran número de caballos vacas y ovejas tomadas; pero también ella tiene que lamentar la pérdida de un joven oficial y 11 individuos de tropa ahogados en el torrentoso río Collon-Curá y Traful, dos sargentos, 15 soldados muertos en combate, 12 oficiales y 26 de tropa heridos: sin embargo, hay la satisfacción de que estos últimos se encuentran completamente restablecidos.

En resumen: puedo asegurar a V. S., sin temor de ser tachado de exagerado, que hemos despejado el territorio de la Patagonia de más de 3.000 seres entre indios de lanza muertos, prisioneros y chusma presentada.

Acciones distinguidas

Durante esta larga campaña han tenido lugar varias acciones distinguidas, llevada a cabo por jefes, oficiales y soldados de la División.

COMBATE DE CUMULU

Persiguiendo el segundo jefe del Regimiento de caballería, don Manuel Ruibal, al cacique Queupú y escalando las fragosas cordilleras de Cumullú, lo que efectuó a pie, pues la espesura del bosque no lo permitía hacer a caballo, se extravió del resto de sus fuerzas acompañado de don Teófilo O. Donnel y 5 soldados; al llegar a la cima de la sierra se encontró con un grupo considerable de indios. Este bizarro jefe, sin mirar el número superior del enemigo, lo carga con arrojo; pero aquéllos, alentados por su superioridad, combaten también con valentía. El comandante Ruibal recibe 3 lanzasos y dos balazos, y hubiera sido víctima a no ser por la decisión y valentía del joven alférez O. Donnell y sus 5 soldados, que defendieron con denuedo a su jefe. Un veterano nuestro cayó en la refriega muerto de bala y otro herido de lanza. Los salvajes dejaron en aquel pequeño teatro, donde había tenido lugar tan heróica lucha, 15 muertos, entre ellos el cacique ranquelino Hueiquiñer y capitanejo Millaqueo. Esta distinguida acción fué premiada por el gobierno, pues el teniente coronel graduado don Manuel Ruibal recibió la efectividad de su empleo y los 4 veteranos que sobrevivieron fueron ascendidos a sargentos.

COMBATE EN CHIMEHUIN

Habiendo sido despachado el teniente coronel accidental del Regimiento 2 de caballería, don Roca Peiteado, a sorprender al cacique Nauchucheu en sus propias tolderías, desprendió a su vez al capitán don Vicente Bustos, llevando a sus órdenes al teniente don Vicente Grimau y 25 soldados. El capitán Bustos dió de improviso con la tribu de Nauchucheu, que prevenida de antemano, estaba reunida y libró un heróico combate a arma blanca y cuerpo a cuerpo, contra 150 salvajes que lo atacaron, 100 de ellos pie a tierra y los restantes montados. La lucha fué cruda y encarnizada por ambas partes. El valiente capitán, secundado por el no menos valiente teniente Grimau, dieron pruebas e intrepidez y energía. El combate duró una hora, cediendo los salvajes en completa dispersión, dejando en el campo, 15 cadáveres, arrojándose otros aterrorizados al torrentoso Chimihuin, donde perecieron juntos con sus familias, devorados por las aguas algunos, y otros por el fuego de nuestros soldados. Por nuestra parte, hubo que lamentar la pérdida de 2 cabos y 8 soldados muertos; el capitán Bustos herido y todo el resto contusos de balas.

COMBATE DE LA TRINCHERA

Habiendo sido desprendido el segundo jefe de línea, don G. Díaz, a batir al mismo cacique que se encontraba en el punto denominado "Huichu-Lauquen, y fortificado éste en un desfiladero, donde había amontonado gran cantidad de piedras para lanzarlas sobre nuestras tropas en caso de ser atacado, avanzó dicho jefe resueltamente al punto en que se encontraban los salvajes, donde fué recibido a piedra y bola. Viendo la resistencia que oponían, fué desprendido al teniente Sonntag, al mando de un piquete, cuyo oficial, escalando a pie el cerro, los dispersó con bastantes bajas, pero sufriendo la sensible pérdida del teniente primero, don Joaquín Nogueira, que siendo el primero en asaltar la trinchera, fué mortalmente herido de bala, como asimismo un soldado que lo seguía. Otros veteranos recibieron contusiones de piedras, pero sin mayores consecuencias. Forzado el desfiladero, penetró nuestra tropa al valle donde se encontraba la tribu, siendo completamente dispersada y cayendo parte de ella en poder de los nuestros.

1er. COMBATE DE PULMARY

El 2 de enero fué desprendido el capitán don Emilio Crouzeilles, acompañado del teniente don Nicanor Lescano y 56 de tropa, a perseguir una partida de indios que se habia hecho sentir por la línea de comunicación. En un desfiladero es atacado por 100 indios emboscados, el capitán Crouzeilles, que se había adelantado con 10 hombres. Se traba una lucha desigual y cuerpo a cuerpo. El bravo capitán y sus soldados se batían cor ardor, pero aislados unos de otros por las dificultades del terreno. En medio de la lucha llega el teniente Lescano acompañado de 5 soldados más; pero sin poder unirse a sus compañeros, echa pie a tierra y se baten con desesperación, dispuesto a vender cara su vida y la de sus soldados. Tan desigual lucha debía tener sus fatales consecuencias. El capitán Crouzeilles y el teniente Lescano rindieron sus vidas en cumplimiento de su deber, como asimismo el soldado Francisco Carranza y un indio amigo; pero alrededor de sus cuerpos quedaron también tendidos infinidades de bárbaros. La noche protegió el resto de nuestros bravos, los que reunidos, y bajo las órdenes del sargento José Mallorca, buscaron la incorporación de sus compañeros que habían quedado a retaguardia al cuidado de la caballada, y volviendo al día siguiente al lugar del combate, recogieron los cadáveres de sus malogrados oficiales, conduciéndolos al campamento de la brigada.

2* COMBATE DE PULMARY

Habiendo sido desprendido el teniente coronel don Juan B. Ruiz con 50 hombres a fin de avanzar hasta el antiguo campamento de Renquecurá situado en el valle de Pulmary y practicar batidas por los bosques adyacentes con el fin de obligar a los indios a someterse o emigrar de nuestro territorio; en una de sus batidas nota huellas frescas de indios, y fraccionando sus fuerzas, los persigue, dejando solamente a su lado 1 oficial y 6 soldados. Seguía el comandante su marcha cuando de improviso encontró un número de 120 a 150 indios: en vista de tal desproporción, tomó posesión de un cerro y se parapetó a la defensa. Como los indios se concretaran a hacerle algunos disparos a la distancia, sin llevarle ataque, reesolvió retirarse hacia su campamento de Pulmary, y cuando lo verificaba, fué alcanzado por los mismos y un grupo de 50 hombres armados de fusil, que parecían ser soldados; suspendiendo entonces su retirada en presencia de un enemigo que lo estrechaba de ambos lados, y echando pie a tierra se preparó para la defensa. Los indios lo habían rodeado completamente y el grupo de gente a pie se le venía encima dispersado en guerrilla, y a menos de tiro de carabina levantó un trapo blanco. El comandante Díaz, con la experiencia de sucesos análogos en que los indios valiéndose de igual superchería habían atacado traidoramente en el curso de esta campaña al sargento mayor Vidal, al capitán Bustos y al malogrado capitán Crouzeilles, rompió el fuego sobre aquella tropa que avanzaba y sostuvo un combate, rechazando completamente a esa fuerza superior en número, que avanzó hasta 40 pasos de sus posiciones. Quedaron tendidos en el campo de parte de ellos, 6 soldados uniformados y 1 indio. Por nuestra parte hubo que lamentar la pérdida de los soldados Esteban Godoy y Pedro Leal, y herido el de igual clase Domingo Ríos. El comandante Díaz y el subteniente Wappers han demostrado en esta acción valor y energía y son dignos de la consideración del gobierno y del país.

COMBATE DE APULE

Habiendo el teniente coronel don Nicolás Palacios marchado en 9 de febrero del Nahuel-Huapí con 4 jefes, 14 oficiales, 250 soldados y 70 indios amigos, con el objeto de efectuar una operación sobre los caciques Sayhueque e Inacayal, que se hallaban en el corazón de la Patagonia, llegó al Lipanduan, y el cual dista 120 leguas al sudeste del lago, llegado allí se encontró con que los indios habían mudado su toldería. A fin de practicar una desubierta y reconocimiento, y averiguar el rumbo que habían tomado los salvajes, desprendió al capitán don Adolfo Drury, con una partida de soldados. Después de avanzar unas 7 leguas del punto de que había sido desprendido, se encuentra de improviso en las llanuras de Apulé, con 380 a 400 indios; desprende chasque urgente a su jefe comunicándole que se disponía a atacar la indiada, pues temía que huyera con la chusma y hacienda. La partida del capitán Drury era muy pequeña en ese momento. Sin embargo, éste arrojado oficial carga decididamente y se apodera en el primer momento de toda la chusma de los indios que consistía en 1.000 personas, más o menos. En ese momento sintió un fuerte fuego de fusilería que se rompe sobre él, el que le ocasionó 11 bajas. Eran los tehuelches los que habían roto el fuego. Desde ese momento se traba un combate terrible entre el diminuto número de nuestros valientes veteranos y la numerosa indiada, la que en las cargas continuas consiguió rescatar su chusma y hacerla huir. Nuestros bravos se defendieron con esa valentía con que lo hacen en todos los momentos difíciles. Ciertamente que su situación era terrible, pues el comandante Palacios a pesar de marchar en

su protección reventando caballos, tardó tres horas en llegar al lugar donde se batían con desesperación el bravo oficial y sus soldados. Los salvajes al ser atacados por la columna del comandante Palacios, huyeron dispersados en todas direcciones, pero dejando en aquel teatro de lucha más de 80 cadáveres. Por nuestra parte, hubo un sargento muerto, el capitán Drury y 11 soldados heridos.

OBSERVACIONES GENERALES

Cuando la operación que llevé a cabo en 1881 hasta el lago Nahuel-Huapí, tuve en mi poder al cacique Inacayal con sus caciquillos, capitanejos e indios; mas, como tenía la creencia de que dicho cacique era de índole mansa, después de hablar largamente con él, dándole consejo de obediencia y respeto a las leyes de la Nación, resolví dejarlo en su territorio, pero con la condición de no admitir en él al cacique Sayhueque, lo cual me prometeió Inacayal. Más tarde supe que no solo Sayhueque se había refugiado en los territorios al sud del Limay, sino también que el hijo de Inacayal cuidaba los intereses del cacique Nancuchea, el indio más reacio e indómito de los que habitan la Patagonia. Convencido, pues, de la índole desleal y falsa de los indios, resolví, al efectuar la operación que acabo de terminar, no dejar indio que no sintiera el poder de la Nación, sometiéndolos a sus leyes o exterminándolos. *Esta observación la hago, señor Inspector, porque no ha faltado quien diga que al indio se le trata con sumo rigor y que se ha decretado su exterminio. Muchos, antes de esta campaña, mantenía comunicaciones con los caciques más importantes, y en todas ellas les aconsejaba su sumisión al gobierno, garantiéndole sus vidas, familias e intereses; pero todo ha sido en vano, siendo necesaria la presión de las armas para convencerlos que son impotentes contra el poder de la Nación. Hoy en lo que propiamente se puede llamar Patagonia, queda Sayhueque, pero huyendo, pobre, miserable y sin prestigio. Inacayal se someterá a la primera insinuación; lo mismo los tehuelches, gente de índole mansa y dulce y que por una fatalidad para ellos se encontraron, presionados por Sayhueque, en el combate de Apulé.*

De la caballada tomada a los indios se han patriado los necesarios para reponer las pérdidas, y el resto ha sido distribuído entre los indios amigos. De las haciendas vacuna y lanar, parte se ha consumido por las fuerzas y el resto se ha distribuído entre los indios presentados.

Los territorios al sud de Limay, recorridos por mi División, son inmensos y ricos. La vía de Bariloche que conduce al Pacífico que, reconociera el capitán Jorge Rohde, llegando con toda facilidad hasta dos leguas del Golfo de Reloncavi en el Pacífico, sería para los futuros pobladores de la Patagonia el fácil y corto camino por donde conduzcan los productos que saquen a aquella fértil tierra. Al sud del Nahuel-Huapí existen otros lagos; si no tan grandes, son al menos importantes. En sus márgenes pueden establecerse millares de hombres y conducir por sus arterias fluviales los productos que la naturaleza les está brindando. Todo allí se produce y solo falta que la mirada inteligente del hombre se fije en aquel suelo para sacar de él un centuplo de lo que hoy el indio ignorante le arranca.

*

* *

Al terminar, señor Inspector, sólo me resta recomendar a la consideración del gobierno a los señores jefes de brigada, coroneles Godoy, Ortega, Palacios, Alejandro Montes de Oca, Rosario Suárez, Benjamín Moritán, Manuel Ruibal, Juan G. Díaz, Roque Peiteado, Saturnino Torre, Pedro Díez Arana y Juan Torre; sargentos mayores Daza, O. Donnell, Miguel E. Vidal, Baltazar Piñiñori, Ponciano Torres y Francisco Riveiro. Son asimismo dignos de mención los cirujanos Cañelas y Pérez, practicante Sztyle y farmacéutico Tagliafico.

El teniente coronel Martín Díaz, encargado de las provisiones en Roca, es asimismo digno de mención. Sus ayudantes tenientes Báez, Ganduglia y Ambrosio P. Escalada, son asimismo dignos de recomendación, pues me han servido de secretarios en campaña. El sargento mayor Clarel, teniente Olivero Escola y Gororo, mis ayudantes han cumplido con actividad e inteligencia todas mis órdenes. *El presbítero don José María Beauvoir, que ha acompañado a las fuerzas hasta el Nahuel-Huapí, en cumplimiento de su sagrado ministerio, es también acreedor a una recomendación.*

Todos los jefes, oficiales y soldados de la segunda División han cumplido dignamente con su deber y es honor para el que firma estar a su frente.

Dios guarde a V. E.

Conrado F. Villegas.

Acerca de la Exploración Del Coronel Lino Oris de Roa

Las Tierras del Golfo San Jorge, Juzgadas por un Verdadero Vidente 20 Años Antes de que se Poblaran

Relacionadas con los capítulos publicados sobre la expedición militar a Puerto Deseado, insertamos a continuación dos interesantísimas cartas escritas por este militar, referenciando algunos sucesos acaecidos durante su exploración al Chubut y luego al valle de Valchetta.

Lino Oris de Roa, oriundo de España, luego de luchar valientemente junto a Garibaldi en la guerra grande de Montevideo, calurosamente recomendado por éste a Mitre, ingresó en las fuerzas armadas de la Argentina, ganándose, en este país de adopción, los entorchados de general.

Destacado por años en Carmen de Patagones, tuvo ocasión de recorrer en todos sentidos la Patagonia norte, cuando la lucha contra el indio.

La vida y obra, en bien del conocimiento de las tierras del sud, del general Lino Oris de Roa, será motivo de un próximo trabajo en ARGENTINA AUSTRAL.

"Chubut, 19 de octubre de 1883. — *Después de 36 días de viaje, recorriendo la parte de tierra que media entre Puerto Deseado al Río Chubut, he llegado a este punto sin la menor novedad, a pesar de habernos hallado sobre la garra del tigre, como vulgarmente suele decirse. Efectivamente, ha habido un momento en que nos hemos hallado, sobre todo en el río Senguer, rodeados por todas partes de enemigos. A nuestra retaguardia, y a pocos días de marcha, teníamos a la tribu tehuelche que pelearon contra las fuerzas del coronel Palacios, en Apulé, en enero último. (Esos son los que en concepto de algunos cándidos de Buenos Aires son tehuelches inofensivos). A nuestro flanco izquierdo, las tribus de Foyel, Inacayal y Chagallo que quedaban de nosotros a unas 25 leguas. A nuestro frente teníamos a la tribu Sayhuecke. Y a nuestra derecha merodeaba Ultrac, con unos 55 a 60 hombres, ligeramente montados. Debido a la exquisita vigilancia hemos podido cruzar con solo 28 hombres en esa extensa e imponente región hasta hoy desconocida. Los fríos han sido intensos, pues ha habido días que a las seis de la mañana el termómetro señalaba 12 grados bajo cero. La región recorrida deja de ser un desierto en la acepción geográfica de la palabra, como algunos creen sin fundamento, es regularmente fértil, pastosos sus campos, con aguadas permanentes y abundantes y sobre todo la parte de la costa del Golfo de San Jorge, el que hemos recorrido íntegramente. Esa región entrecortada por cañadas, quebradas y otras depresiones es bellísima, no sólo por lo caprichoso y pintoresco de sus cerros, pues algunos parecen obra de arte por la regularidad perfecta de sus contornos, sino por los bellos panoramas que se presentan a la vista. Todas las depresiones de esa región son pastosas y regadas por un sinnúmero de manantiales, que descendiendo de las cañadas formando pequeños arroyos de una riquísima agua muy cristalina, abundante en hierro. Los guanacos y avestruces son abundantes, lo mismo que los piches y liebres. La costa es rica en lobos marinos. El coronel Winter quiere que practique un reconocimiento general de la región que se halla comprendida entre los ríos Senguer y Chubut.*

Esta expedición que me ha de resultar bastante seria durará a lo menos otros tres meses. Durante ella es muy posible que tenga que habérmelas con Sayhuccke, Inacayal, Foyel y algunos otros.

Cuando se vea con el Gobernador hágale presente que en su oportunidad me será altamente grato recomendar a su consideración al infatigable y activo súbdito de S. M. Britanica, el abogado Lord William Andrew, quien continuará acompañando a esta pequeña expedición hasta su regreso al Río Negro.

Valcheta, 30 de noviembre de 1884. — Señor Gobernador: *Llegué sin novedad a este punto, con todas las fuerzas a mi mando, procedente del Río Chubut, a cuya orilla quedé a la salida de V. S. de aquella colonia. La exploración ha sido practicada con toda prolijidad, pudiendo asegurar que en toda la región costera recorrida no existe ni una sola toldería india, pues tanto los que invadieron el* 16 *de septiembre la "aguada de los loros", como los que han hecho sus correrías a inmediaciones de Choel-Choel y Roca, tienen asentados sus toldos en la zona de tierra comprendida entre el río Senguel y Chubut, campos comprendidos entre este río y el camino a Mackinchao y zona de tierra al norte de la isla Valcheta. El* 21 *del actual a mi llegada a las nacientes del arroyo "Corral Chico", donde acampé, hallé los rastros de los indios que invadieron el* 16 *del pasado la "aguada de los loros". Aunque los rastros seguían en dirección campo adentro, despaché una comisión de* 25 *hombres al mando del sargento mayor Linares, para que explorase las inmediaciones de las Sierras Coloradas, donde existe un paradero, a fin de cerciorarse si en esa parte hasta la boca de la travesía a San Antonio, existían algunas tolderías o encontraban a algún grupo de indios de los que robaron en las aguadas. El reconocimiento se hizo y nada se encontró, sino los rastros de los que allí habían pasado hacía un mes más o menos. No dudo que encontraré en mi próxima exploración en el centro de la Patagonia a esa gente o parte de ella, quienes serán perseguidos hasta el Estrecho de Magallanes, si necesario fuera.*

Me es altamente satisfactorio comunicar a V. S. que queda determinada y trillada la vía de comunicación entre las poblaciones de Río Negro y Colonia Chubut, que me encomendó trazase en mi marcha, procurando que ella fuese practicable en toda estación para la conducción de ganado para ambos puertos. Efectivamente, la citada vía queda determinada, alcanzando a 90 *leguas por el camino más corto entre este arroyo y el pueblo Rawson. Los que tienen necesidad de recorrerla hallarán aguadas permanentes y abundantes en cada tres o cinco o seis leguas, cuando más, suficiente para cualquier arreo; pues nuestros animales y los que conmigo traían las tribus Charmata y de Pichalso, que no bajaban de* 2.500, *han hallado abundante agua en todos los momentos. Los valles, vailadas y cañadas de esta región son excelentes para radicar en ellos establecimientos ganaderos, pero no son tan fértiles como los cañadones del Golfo de San Jorge. Como tuve ocasión de significarlo verbalmente a V. S. en el Chubut, mis temores respecto de la practicabilidad del trozo de vía indicado en la carta geográfica del capitán Moyano que dice: "trozo de vía recorrida solamente por los indios" no eran infundadas. Seguir esa traza como se registra en el mapa sería exponerse a morir de sed indudablemente.*

La topografía de esta región es muy diferente de como hasta hoy lo establecen todos los mapas y V. S. tendrá ocasión de verlo cuando sea posible pasar a sus manos la carta del "parte" general que acompañará la memoria respectiva de las tierras recorridas y reconocidas. La hidrografía de esta región es también incompleta y errónea. Los arroyos Verde, Elvira, de los Berros, Corral Chico, de la Víspera y de Valchetta, ofrecen parajes muy a propósito para radicar pequeñas colonias agrícolas pastoriles, sobre todo las de Elvira, de la Víspera y Valchetta.

Ceremonia de bienvenida entre tehuelches y araucanos.
("Vida entre los Patagones", de Musters)

Un Capítulo de Musters

Ceremonia de Bienvenida Entre Indígenas

de HENNOKAYK A TECKA

1869

. . . . . .

. . . . . .

Estábamos pasando el tiempo en la pesca y en diferentes deportes cuando se vió humo en varios puntos al oeste, y como a las dos de la tarde apareció una pesada columna de mujeres, criaturas e innumerables caballos. Todos se dirigieron inmediatamente a los toldos, se ataviaron y trajeron los caballos, preparándose para la llegada de las visitas, porque se consideraba una cuestión de gran importancia el encuentro de un número cualquiera de indios después de una separación. Las dos partes, con todas sus armas, con sus mejores ropas y montados en sus mejores caballos, formaron en líneas opuestas. Los tehuelches del norte tenían una figura más animada. Los jefes recorrían la línea de arriba abajo, formándola y arengando a sus hombres, que sostenían un grito continuo de *"Wap, wap, wap"*.

Caí en la formación como soldado raso, aunque Casimiro había tratado de inducirme a que hiciera de capitanejo. Por nuestra parte se desplegó orgullosamente *la bandera de Buenos Aires*, mientras los del norte hacían flamear una tela blanca; la fila visitante tenía un aspecto mucho más militar que el de nuestra mal disciplinadas fuerzas. Hubo luego un cambio de mensajeros; cada bando comisionó para este objeto un hijo o hermano del jefe; y los recién llegados avanzaron, formados en columnas de a tres, disparando sus fusiles y revólveres, gritando y blandiendo sus espadas y boleadoras. La partida de Hinchel hizo alto luego, y reformó su línea, mientras nosotros a nuestra vez, ejecutábamos la mismas maniobras. Después, los caciques se adelantaron y se estrecharon solemnemente las manos, pronunciando cada cual a su turno largos discursos de cumplimiento. Esto se repitió varias veces, y la etiqueta impone responder solamente *"Ahon"*, esto es *"sí"*, hasta la tercera repetición, después de lo cual todos empiezan a hablar y a hacer a un lado poco a poco las formalidades. Era un tanto

sorprendente ver que se insistiera con tanto rigor en la etiqueta; pero, en la observancia de sus fórmulas propias, estos titulados salvajes son tan puntillosos como los cortesanos españoles.

Durante el tiempo que estuvimos ocupados en la ceremonia, las mujeres de la partida recién llegada se pusieron a plantar sus toldos; y a poco de haber regresado a nuestro campamento llegó el cacique y regaló yeguas, caballos y otras cosas a los jefes de nuestra partida, y se celebró una gran fiesta en nuestros toldos. Al día siguiente hice una visita a Hinchel. Este no hablaba el español, pero se arregló para conversar y me preguntó *si los indios no eran gente rara porque se andaba diciendo que mataban a los hombres con tanta facilidad como a los guanacos*. Por lo que Casimiro me había dicho, yo me inclinaba ya a respetar a ese cacique, que con tanta prontittud había resuelto protegerme; y la intimidad ulterior de mis relaciones con él no hizo sino reforzar la consideración que me merecía. Era un hombre de figura guapa, de fisonomía agradable e inteligente, que su carácter no desmentía.

Nunca que yo haya sabido, salía de la sobriedad; siempre estaba de buen humor y era muy tranquilo, pero se conocía su valor resuelto y determinado cuando llegaba a excitarse para la lucha. Era diestro en toda clase de trabajos manuales, y siempre estaba activamente ocupado. Era generoso hasta el exceso, pronto para desprenderse de todo lo que se le pidiera. y también de lo que no se le pidiera. Su gran debilidad era una afición inveterada al juego de apuesta, que, unida a su natural pródigo, lo empobrecía grandemente en poco tiempo.

A pedido de él, comuniqué a Casimiro y a Orkeke su deseo que se celebrara un parlamento. En consecuencia, todos los jefes se dirigieron a un lugar convenido entre los dos campamentos, donde se sentaron en círculo sobre la hierba.

Después de varias arengas se resolvió elegir a Casimiro jefe principal de los tehuelches, y también que, cuando la estación del guanaco cachorro hubiera terminado, todos los presentes, junto con la partida que se esperaba de las inmediaciones del Chubut, pasaran a un lugar llamado *Tecka*, y de allí a las *Manzanas*, para unirse con los indios araucanos, algunos de los cuales se habían comunicado ya con nosotros.

. . . . . .

Las relaciones entre los tehuelches de Patagonia y los indios araucanos de *Las Manzanas* no habían tenido antes, de ninguna manera, un carácter pacífico.

Una vez, cerca de Senguer, hubo una feroz batalla entre ellos. Tankelow llevaba todavía las cicatrices de siete lanzasos, recibidos en un combate en el que se le dejó por muerto en el campo. En esa misma ocasión, Orkeke fué hecho prisionero; pero, aun mutilado, logró escaparse al poco tiempo. El padre de Casimiro cayó prisionero también en un infructuoso asalto a un fuerte araucano; pero consiguió evadirse con un par de compañeros suyos después de dos o tres años de cautiverio; y, cuando iban apresuradamente a juntarse con los suyos en las inmediaciones de *Geylum, encontraron a un araucano que andaba solo. Este el ver fuego se acercó sin recelo, y los otros lo recibieron bien, invitándolo a fumar; pero luego lo agarraron, lo desnudaron y lo ataron de pies y manos, y lo dejaron tendido en la pampa, presa desamparada para los cóndores y los pumas*. Después de satisfacer así su anhelo de venganza, los fugitivos lograron reunirse a su gente y organizaron un ataque contra los araucanos, en el que fué muerto el padre de Casimiro.

Me contaron algunos otros prodigios de valor realizados por los tehuelches, pero en realidad los manzaneros se demostraban superiores a ellos como guerreros, y hasta en los tiempos de nuestro encuentro estos últimos tenían esclavos tehuelches. El poderoso cacique Lenquetrú consiguió una vez reconciliar a los antiguos feudos y unió a todos bajo su mando.

Este jefe fué muerto a traición por un oficial en Bahía Blanca, durante la paz entre indios y cristianos, y después de su muerte las querellas se reanudaron. Pero en la época de mi expedición, la diplomacia de Casimiro había logrado conciliar a todas las partes, y el resultado de ella se veía en los arreglos amistosos hechos en el parlamento, y realizados después con buen éxito. *A no ser así, mi viaje a Las Manzanas, y de allí al Río Negro, habría sido peligroso, si no completamente imposible*. . . .

. . . . . .

Cabos Sueltos de Historia Patagónica

Somera Reseña del Esfuerzo Privado en el Desarrollo de la Vialidad en Santa Cruz

Don SANTIAGO FRANCK

1910

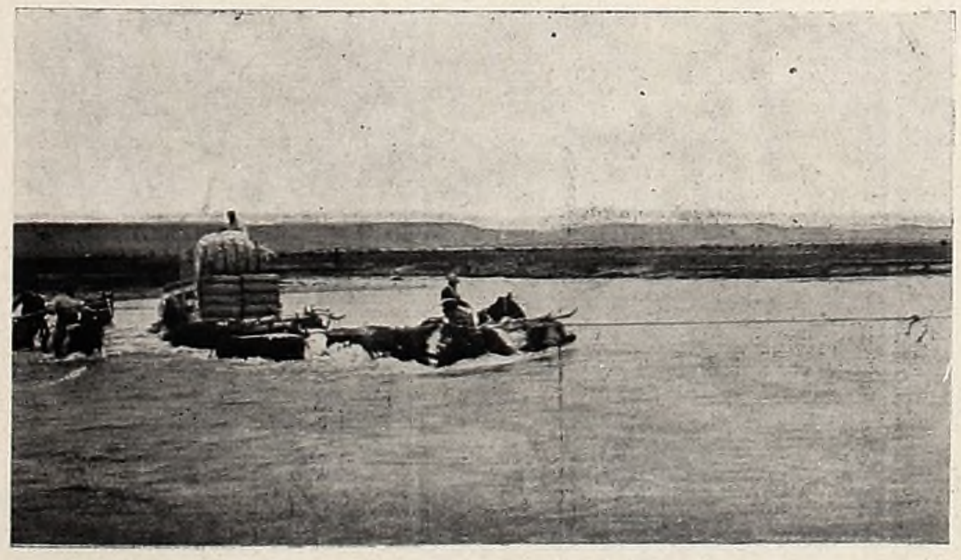
Luego de tenderse el puente de Guarayke, cuya historia ya contó ARGENTINA AUSTRAL, la primer reunión de estancieros realizada para trazar caminos, fué la que se efectuó en el lago Argentino, con la finalidad de arreglar aquel terrible trecho llamado "La Bajada", en aquellas épocas terror de los troperos. Todos los hacendados, primeros pobladores del citado lago, resolvieron pagar una cuota de medio centavo cada animal, los fleteros 20 pesos cada vehículo, los hoteleros y comercinates, $ 50, cada uno. Con ello se recolectaron alrededor de 12 mil pesos, llevándose a cabo los trabajos bajo la fiscalización de los señores Macaulay, Toso, Mercerat, Fougeres, Ramírez, Plá, Stumer, cuya comisión fué presidida por don Nicanor García.

Llegados los años de las *vacas gordas,* los capitales privados que se invirtieron para proseguir las obras de comunicación, antes que llegara a la Patagonia la acción de la Dirección Nacional de Vialidad, resultaron fantásticos y, por ende, dignos de recordación. Damos en seguida la reseña (sólo en parte) de ella,, cuya lectura ha de transportarnos a esas épocas de *patrióticos esfuerzos,* no reconocidos aún debidamente:

1913

Puente sobre el río Coyle, denominado "Las Horquetas". $ 50.000. Obra construída por la firma Palma, fiscalizada por el señor Rodolfo Suárez y Soc. Anón. Imp. y Exp. de la Patagonia. Tributamos con ello un recuerdo al verdadero iniciador de esta obra, el pionner don Rodolfo Suárez.

Puente sobre el río Chico, $ 25.000. Financiado por el frigorífico Swift y algunos estancieros. Constructor Rogolini.



Convoy cargado de lana, cruzando el Río Chico, en el camino de San Julián

Carreta hundida hasta los ejes en camino al parecer firme.

Puente sobre el río Zurdo, $ 25.000. Costeado por la estancia Douglas. Constructor, Rogolini.

1915

Puente en el río Coyle, sobre la ruta Gallegos-Santa Cruz. — La Dirección General de Territorios Nacionales, mediante una reunión de fondos inicial, realizada entre hacendados y a raíz de cinco años de incesantes gestiones de la Sociedad Rural, decreta la construcción de este puente, poniendo en contacto los departamentos de Santa Cruz y Río Gallegos, trayecto hasta entonces muy peligroso y de imposible tránsito en ciertas épocas del año.

1917

Arreglos de "La Bajada" (Lago Argentino), $ 30.000. Puentes y terraplenes sobre los ríos "Bote", "Calafate" y "Centinela". Constructor, Fim Buring, fiscalización a cargo de la S.A.G.A. Menéndez Behety. Relacionado con estas importantes obras, reproducimos una interesante circular de aquella época, con los principales aportes iniciales.

A los hacendados del Lago Argentino: En nombre de la comisión de Puentes y arreglos de caminos en la región del Lago Argentino, el que suscribe, ruega a los vecinos de dicha región que aún no han contribuído con su concurso pecuniario para sufragar los gastos de dichos trabajos, se dignen mandar pagar a la agencia de la S. A. G. y C. Menéndez Behety, de Río Gallegos, lo que corresponda. Publicamos a continuación el estado de la

Cómo se efectuaba el transporte de material de construcción a un puesto de "La Federica"

cuenta, cuyo déficit creemos muy justo y lógico sea cubierto entre todos los vecinos que con dichas obras se benefician. Cobrado: P. Díaz y Cía., Chorrillo Malo, $ 2.000; *Pantin y Freyre, Río Mitre,* $ 400; *J. Stipitic, Cerro Buenos Aires,* $ 6.000; *"Alta Vista",* $ 2.000; *"Gerónima",* $ 2.000; *"Quién Sabe",* $ 2.000; *Sociedad Estancia Anita,* $ 8.000; *Masters y Cía., Cristina,* $ 3.500; *Payne y Atkinson, Lago Roca,* $ 2.000; *Toso y Ferrari, María Antonia,* $ 7.000; *Total,* $ 34.900. *Gastado hasta hoy,* $ 46.700. *Déficit,* $ 12.200.

1918

Puentes sobre el río Chalia y Chico. (Dep. de Santa Cruz). Constructor, Rogolini. Fiscalización a cargo de S. A. Imp. y Exp. de la Patagonia, $ 25.000. El importe de esta obra fué abonado casi en su totalidad, por la firma citada, por la casa Watson y Gordoniz, Banco Chile-Argentina y Soc. Gan. Menéndez Behety.

Puente sobre el Río Deseado, a la altura de "Pico Truncado". Constructor desinteresado, ingeniero don Florencio Puchulu. Administración a cargo de la S. A. Imp. y Exp. de la Patagonia a cuyo cargo quedó luego el pago íntegro de $ 20.000.

Importantísimas obras viales sobre el río Coyle (a la altura de Angus Martín) a saber: dos puentes, 7 alcantarillas y 3.000 metros de terraplenes, desagües y enripiado, $ 120.000. Constructor, Rogolini. A cargo Sociedad Transportes Puentes y Caminos de la Soc. Anón. Imp. y Exp. de la Patagonia, a cuyo cargo quedó luego este importante capital invertido para el bien común.

Tramo de 15 leguas (aproximadamente), de la Estancia Laguna Benito a Vega María Inés. Costeado por el señor Cayetano C. D'Hunval.

1919

Con el aporte inicial de 1.500 pesos donado por la Gobernación, la Sociedad Rural de Río Gallegos, emprende el arreglo del camino general denominado Guarayke, prosiguiéndolo hasta la salida de Rubén Ayke, invirtiendo aproximadamente diez mil pesos recolectados entre los socios de la mencionada entidad.

1920

Tramo de 50 kilómetros, Cerro Fortaleza a las fuentes del río Santa Cruz, puente sobre el "Centinela" con otro tramo de camino público del pueblo Calafate hasta la estancia Anita, $ 35.000. Obras realizadas por cuenta de la Estancia Anita.

1923

Un puente sobre el río Guanaco (Lago Viedma), $ 20.000. Construído por la S. A. Lago Viedma.

Con todo lo cual, y no es todo, se suma, en cifras redondas, cerca del medio millón. De modo que, inexcusable y hasta injusto sería dejar pasar al olvido la obra realizada con tanta decisión y desprendimiento, por los primitivos pobladores de la región más austral del continente, puesto que sería pecar de demasiada modestia no rememorar tamaño y benemérito esfuerzo privado, sin duda único en el país.

* * *

Y a modo de broche de oro cerramos este capítulo, recordando los titánicos esfuerzos, en materia vial, de un viejo y querido estanciero del Lago San Martín, señor Santiago Franck, que pobló esos parajes cordilleranos cuando aquellos campos no interesaban a nadie todavía.

Empezando este siglo, don Santiago Franck, tras una larga y penosa expedición a lomo de caballo, reconoció que esos valles andinos eran aptos para la cría de ovejas. Decidido a dedicar sus mejores años de vida a esta empresa, con carreta y sulky trazó las primeras huellas, las que lentamente fueron formando los caminos a lo largo de los cuales hubieron de establecerse otros.

Excluyendo alguno que otro poblador con vacunos y yeguadas, la estancia más distante que entonces existía al interior era la de Korpen, de don Augusto Guillaume, situada a 17 leguas de Paso Ibáñez.

De modo que, de Korpen arriba, don Santiago Franck, acompañado de su fiel capataz, el inglés don Boby Sutherland, ha tenido que delinear el camino, por serranías y cañadones.

En aquellas épocas, el viaje debía hacerse con tropilla, porque en ninguna parte se podía encontrar remuda de animales, demorando entre 10 a 15 días de penosa marcha.

El primer vehículo que salió trazando huella, llevando materiales de construcción y alambre para cercado, siguiendo los rastros trazados por dicho señor, demoró tres meses para llegar al

El famoso tractor de don Santiago Franck.

San Martín. Esta carreta llegó en tan mal estado que ya no pudo servir en adelante.

Paso Ibañez, hoy Comandante Piedrabuena, entonces no existía. No había casa de comercio y las mercaderías que llevaban las embarcaciones eran depositadas en las orillas del río bajo lonas, sin cuidado alguno, quedando a la intemperie hasta que llegaran las tropas de carros. Y a las consiguientes averías que sufrían las cargas en tierra, debía sumarse luego los derrames y mojaduras durante el transporte, cuando los vehículos, al menor descuido del conductor, se desbarrancaban volcando en esas angosturas del río Chalia.

Para evitar en parte estos perjuicios, don Santiago Franck, en el año 1907, resolvió trazar un nuevo camino a San Julián, adonde, aunque la distancia era mayor de 16 leguas, podría llegar con sus frutos a un centro poblado. Así fué como formó el actual camino que, desde Laguna Grande, llega a Lay-Aike (cerca de 32 leguas), donde existía huella ya formada hasta el mencionado puerto. Este camino trazado por don Santiago Franck es, aún hoy, la única ruta de comunicación entre esos dos puntos.

En 1909 el señor Franck se decidió a traer el primer tractor. Mucha plata y grandes desengaños debía costarle este ensayo para mejorar las comunicaciones al Lago San Martín. La máquina fué encargada a Alemania siendo construída tomando en cuenta que debía cruzar cuatro ríos. Para poder salvar los vados recomendó que le montaran el motor sobre un par de ruedas de dos metros de diámetro; pero las trepidaciones del motor, acrecentadas por las aún ásperas huellas y la enorme altura de las ruedas, no le permitieron a la máquina una larga vida. A los dos viajes tuvo que abandonar el tractor arrumbándolo como hierro viejo. Tuvo que volver entonces a las carretas demorando, siempre que no fueran detenidos por las crecientes de los ríos, entre 40 a 50 días en sus viajes de ida y regreso a la costa. Hoy se emplean sólo dos días con los camiones.

C. B.

CARNEROS Y OVEJAS

Romney Marsh y Corriedale

Procedentes de las estancias

"SAN GREGORIO", "MARIA BEHETY" y "JOSE MENENDEZ"

Padres importados de las mejores cabañas
de Inglaterra, Australia y Nueva Zelandia

HACENDADOS: Refinar sus majadas es ganar dinero

Los animales se embarcan directamente en los muelles de las estancias de Magallanes y Tierra del Fuego y se desembarcan en los puertos que indique el comprador, en los vapores de la flota de la Sociedad Menéndez Behety, evitando asi a nuestros clientes todo riesgo y a los animales las pérdidas que ocasionan los largos arreos, las estadías y los trasbordos.

ASEGURAMOS LOS ANIMALES CONTRA MUERTE HASTA EL PUERTO DE DESTINO

Dirija sus pedidos a:

S. A. GANADERA ARGENTINA "MENENDEZ BEHETY"
(Sucesora de José Menéndez)

Avda. PRESIDENTE ROQUE SAENZ PEÑA N. 547, 1er. piso
BUENOS AIRES

Oficinas en: SANTA CRUZ (Costa Sur y MAGALLANES (Chile)

Calidad
y
Precio

LA ANONIMA

Calidad
y
Precio

Siempre "La Anónima"

Fontanares opina que:

Cueste lo que cueste para conservar al fumador,
hay que mantener la calidad

35 CTS.

30 CTS.

20 CTS.

Falcón, Calvo & Cía. - Terrero 1714 - Buenos Aires